

Los orígenes de la civilización en Latinoamérica

Alberto Bueno Mendoza
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<abuenomendoza@hotmail.com>

En el espacio físico se asienta la gente en relación con la existencia de los recursos naturales. Por esto es necesario señalar la importancia de la selección primordial al elegir el lugar de ocupación territorial, pues fue escogido porque el ecosistema es el conjunto de vinculaciones abióticas y bióticas conformantes de la naturaleza, donde suelos, vegetación, agua, cerros, animales y la gente configuran fundamentos básicos de la vida activa y establecen las características socioculturales.

En América Latina es importante estudiar y conocer los orígenes y el proceso de desarrollo de las culturas complejas, debido a que los materiales arqueológicos descubiertos al presente están distribuidos en espacios territoriales muy amplios de Mesoamérica, Centroamérica y Sudamérica. El propósito de esta presentación es conceptualizar, analizar, comprender y explicar la secuencia de los sitios investigados, sus ecosistemas envolventes y la generación de espacios construidos, aldeas y centros ceremoniales en relación con la experimentación hacia los recursos naturales al impulso de las necesidades sociales, resueltas mediante el incremento técnico multirregional.

En todos los espacios geomorfológicos y en diversos tiempos la técnica es básicamente un producto cultural, pues es el resultado del trabajo social, la organización humana, descubrimiento de recursos materiales, experimentación a partir de observaciones directas, invención de procesos transformativos de materias primas y despliegue de mentalidad creativa en los variados campos de las técnicas necesarias para producir alimen-

tos, procurar abrigo, fundar aldeas, construir pirámides y centros ceremoniales; confeccionar cestería, producir textiles precerámicos y otras artes; la creación de la arquitectura e imágenes escultóricas asociadas o no, permiten acceder a inferir ceremonias, actos rituales o exequias fúnebres, arqueoastronomía, etc.; en todo caso las técnicas en arqueología son modificantes de los medios y estados naturales. En la cultura humana las técnicas prosiguen mejorándose a partir de las precedentes y se acumulan en las formaciones sociales sucesivas de los escenarios americanos.

I. Los orígenes tempranos: esculturas líticas pre-Olmeca en la costa oeste de Guatemala

Consideramos una relación inextricable entre el temprano espacio de ocupación social y la aparición de testimonios arqueológicos que evidencian presencia de la gente actuando en las localidades de focalización territorial.

Este es el caso de los sitios ubicados en la costa del Océano Pacífico de Guatemala, municipios de El Tránsito (4 esculturas monolíticas); La Gomera, municipio próximo a El Tránsito, donde existen varios yacimientos inexplorados, tal por ejemplo la finca llamada San Antonio; Monte Alto, otro sitio arqueológico también localizado muy cercano a El Tránsito, con 2 cabezas colosales y un gran ídolo sentado de cuerpo completo. Las investigaciones arqueológicas fueron realizadas en los sitios mencionados y publicadas (Girard, 1969); provincia de Escuintla, la cual presenta el espacio geo-

gráfico más ancho de la gran llanura litoral marina occidental guatemalteca.

En El Tránsito se descubrió, dos grandes cabezas colosales confeccionadas en granito: una de 0.90 m de alto; la cara mofletuda, los ojos cerrados hacia abajo de contornos en cuadro redondeados y de apariencia relevante; la boca cerrada con los labios abultados y mentón corto; la nariz de corte triangular y sus orificios abiertos, la que por arriba tiene una pequeña aplanadura entre los ojos dando la impresión de cejas fruncidas y suma gravedad; sus orejas están plasmadas en relieves rectangulares verticales en ambos lados de la cabeza (foto 1).

Los trazos son firmes y todo el ejemplar está pulido de forma esferoidal; solo la parte posterior conserva un aspecto natural. Al decir de los especialistas mesoamericanos representaría un rostro adolescente (*baby face*). La segunda cabeza colosal fue descubierta al remover uno de los tantos grandes cantos rodados abundantes en el área de estudios. Rafael Girard (1969) señala que se trata de una roca rodada de morfología ovalada con casi dos metros de largo (foto 2).

Hacia el lado más ancho está esculpida la cara de un adolescente en el espacio rocoso de 1.30 m. La punta opuesta hacia abajo termina en un filo irregular; el tratamiento del rostro es análogo al ejemplar 1 reseñado, con diferencias en el diseño de los ojos y sus orejas plasmadas mediante un motivo cuadrado mostrando un punto circular inscrito. Es la cabeza colosal de mayores dimensiones encontrada en el área, la cual, también es la de mayor peso, siendo que su parte posterior también conserva sus características naturales.

Otras dos esculturas grandes confeccionadas en el mismo tipo de roca fueron descubiertas en el área de El Tránsito. La tercera escultura es un pesado canto rodado en cuyo tercio superior se esculpió la cara adolescente (*baby face*) de un personaje robusto al parecer de cuerpo entero (muestra nuca, hombros y brazos vueltos hacia el abdomen), muy similar a la técnica de las cabezas colosales descritas: alcanza hasta 1.20 m de espesor (foto 3).

Rafael Girard relata que tales esculturas estaban asociadas a fragmentos cerámicos de pasta monocroma; unos de pasta gris-amarillenta, otros de color rojo claro. Algunos fragmentos de bordes de ollas que conservan el cuello están decorados mediante suaves líneas esgrafiadas y otras con barras oblicuas grabadas cuando el barro alfarero estaba aún fresco.

La cuarta escultura descubierta en El Tránsito presenta un personaje de gran peso, al parecer representado de cuerpo entero pero sentado, siendo la técnica escultórica similar a las anteriores descritas en lo que respecta al rostro y cabeza; los detalles escultóricos diferenciales son mínimos, pues el que más resalta es el diseño cuadrado mostrado en el tórax (foto 4).

Las máximas similitudes están dadas por la escultura monumental, los rostros *baby face*, los trazos escultóricos maduros y firmes con diseños lineales naturalistas y estilo proyectante a posibilidades de mayor desarrollo. La cerámica asociada a tales esculturas comparte sus tipos de pasta y coloración, cuyos rasgos grabados e incisos suaves denotan caracteres geométricos de posición cronológica temprana.

Pero el sitio reseñado no es el único, pues al explorarse los paisajes del municipio de La Gomera en la misma provincia Escuintla de la costa del Pacífico de Guatemala se descubrieron nuevos sitios.

Una escultura lítica monumental descubierta en La Gomera (foto 5), semejante a las del Triunfo, representa un personaje *baby face* de cuerpo entero, asociado a otras esculturas líticas pequeñas misceláneas. El hallazgo asociado en el sitio, tanto de fragmentería alfarera en regular cantidad (ollaría y menaje doméstico), además del registro de una mano de moler, metales fragmentados, piedra de chancar, etc., son indicativos de aldeas de vida diaria asentadas próximas a las playas del litoral oeste.

También en este mismo municipio se exploró los terrenos de la finca San Antonio, descubriéndose una escultura lítica mostrando un personaje de cuerpo entero, las piernas en relieve y cruzadas la derecha sobre la izquierda a la altura de los pies; está sentado sobre las caderas; lleva los brazos al centro del cuello debajo del mentón; todo el tercio superior de la escultura está erosionada, por lo que se han borrado los rasgos antropológicos.

Otra área arqueológica es la zona con esculturas conocidas como Monte Alto, cercana a El Triunfo, donde destacan las cabezas colosales (foto 6) y los ídolos, uno de los cuales es de cuerpo entero y se encuentra sentado (foto 7), notándose sus brazos descansando vueltos al abdomen oblongo.

Otra escultura de cuerpo entero procedente de la localidad Santa Lucía Cotzumalguapa muestra a un *baby face* gordo, los brazos en plano-relieve terminados con las manos que yacen sobre la abultada barriga; tiene un collar en el cuello; la cara muy mofletuda, los



Foto 1. Cabeza colosal de El Tránsito.



Foto 2. Escultura descubierta en El Tránsito.



Foto 3. Cabeza colosal baby face.



Foto 4. Escultura descubierta en El Tránsito.



Foto 5. Escultura lítica descubierta en La Gomera.



Foto 6. Cabeza colosal de Monte Alto.



Foto 7. Escultura lítica en Monte Alto.



Foto 8. Baby face de Santa Lucía Cotzumalguapa.

ojos caídos y abultados y al centro de la curvatura de la cabeza lleva un penacho sagital hacia atrás de morfología alargada (foto 8).

En general estas esculturas se encuentran en áreas de aldeas conformadas por montículos piramidales de diversos tamaños. Como se aprecia en las esculturas ilustradas, similares entre sí, configuran un estilo artístico en proceso de desarrollo, cuyos ejemplares están parcialmente labrados. Tanto las esculturas como los fragmentos cerámicos son nuevos hallazgos arqueológicos, al presente poco estudiados, pero quienes lo han examinado los llaman pre-Olmeca; los estudios sistemáticos de las áreas del Pacífico muestran que las figuras *baby face* expresan naturalismo en la ejecución del rostro, sin convenciones que lo compliquen, pero que pre-figuran a las características olmecas más tarde desarrolladas en la costa opuesta, en el Golfo de México. Las cabezas colosales de los municipios de Escuintla también muestran trazos naturalistas sin convención alguna, similares a otras tallas de piedras menores, destacando técnicas lineales denotantes de que tal estatuaria temprana va desarrollándose hasta alcanzar ejemplares mayores precedentes de la estatuaria monumental mayor y más fina en el Golfo de México.

Al parecer esta estatuaria de la costa del Pacífico acusa estilísticamente continuidad en la tradición escultórica de El Baúl Temprano (lineal naturalista), y un desarrollo posterior en detalles figurativos; el arte escultórico de Izapa (estelas y esculturas figurativas que están complicándose), así como se influencia al arte escultórico transicional de Kaminaljuyú pre-maya, Abaj Takalik, Chocoma, Miraflores, el Arenal (Guatemala) y Chiapa de Corzo (México). Sobre todo cuando aparecen los altares sin escenas por este tiempo comprendido entre los 1000 a.C. – 600 a.C., paralelo al desarrollo Olmeca en la costa del Golfo de México, cuya aparición se señala entre 1500 a.C. – 1300 a.C., según Alcina Franch 1991; Paul Gendrop 1970; Jacinto Quirarte 1973; Michael D. Coe 1989 y Lee Allen Parsons 1986.

Es bien importante comparar las fotos publicadas por Parsons 1965 y Parsons 1986 (fotos 1-20); (fotos 21-39); (fotos 93-123), para seguir el arte de lo natural lineal a la conversión progresiva de lo complejo (Preclásico Medio). La cultura guatemalteca de la provincia de Escuintla con sus montículos de tierra y asentamientos de próxima vecindad, sus esculturas líticas de técnica naturalista lineal asociadas a cerámica temprana no maya y no olmeca, sigue desarrollándose en los sitios de Kaminaljuyú (cerca a la ciudad de Gua-

temala), Abaj Takalik, el sitio de Izapa, las zonas de Monte Alto, Bilbao-El Baúl, Chocoma, etc., camino a la creciente complejización: las esculturas son de mayores dimensiones, propiciando la convencionalización de las esculturas tridimensionales y de las estelas figurativas. En la costa este guatemalteca no hay representaciones glípticas escriturarias pre-Maya o pre-Olmeca, hasta la llegada de las influencias Olmeca en forma directa. Pero en esta transición están vigentes complejizándose (1000 a.C.-600 a.C.) las cabezas colosales y cabezas colosales *baby face*, ídolos *baby face* (con ojos cerrados, quizá metáfora de ritos mortuorios sagrados), altares de piedra monolíticos, sarcófagos monolíticos, estatuas volumétricas *baby face*, representación escultórica lítica de felinos (jaguar), etc. Generalmente los motivos artísticos tempranos de la costa oeste del Pacífico guatemalteco van a opacarse frente a la cultura del Preclásico Medio proveniente de la costa oriental del Golfo de México.

II. Los Olmeca y su desarrollo en la costa del Golfo de México

La cultura Olmeca, con este nombre, empezó a conocerse en 1929. En 1932 Vaillant, en un artículo corto señala que las ocupaciones geográficas con «las figuras de jaguar y las de cara de niño pertenecen a un mismo estilo artístico». Este mismo autor en 1934 publica otro artículo acerca de la intrusión de objetos ya reconocidos como olmecas en Gualupita, Estado de Morelos. Pero fueron las excavaciones de Matthew Stirling, 1939, en La Venta, Tabasco, las que se publicaron a partir de 1940, que connotaron la presencia olmeca en el Golfo hacia 1700-1500 a.C. (Piña Chan, 1990).

Hasta el presente los arqueólogos mexicanos no explican los orígenes de esta gran cultura con datos concretos y evidencias fehacientes, por lo que planteamos la insistencia de sus orígenes en la costa oeste de Guatemala, al no existir evidencias subyacentes pre-Olmeca en la región del Golfo (Tabasco y Veracruz). El desarrollo Olmeca (Alcina Franch, 1991) puede dividirse en tres períodos:

Olmeca I (1500-1200 a.C.) correspondiente a una cultura de aldeanos en proceso de asentamiento territorial en las tierras adentro de la costa de Veracruz. No hay confirmación de sitios específicos, pero se señala campesinado hortícola con prácticas de tala y roza.

Olmeca II (1200-400 a.C.); los autores en nuestros días han dividido este período en dos épocas: 1)

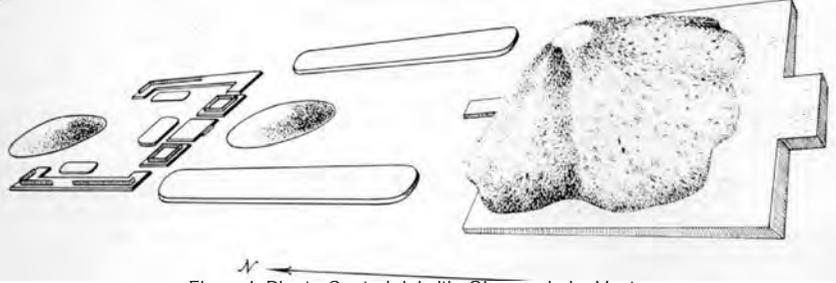


Figura 1. Planta Central del sitio Olmeca de La Venta.



Foto 9. Cabeza colosal Olmeca descubierta en San Lorenzo Tenochtitlan.



Foto 10. Cabeza colosal (monumento 1) de San Lorenzo Tenochtitlan.

San Lorenzo Tenochtitlan (1200-900 a.C.) caracterizado por la construcción monumental de una enorme planicie artificial de unos 50 m de altura vista desde el oriente, mientras las otras orientaciones geodésicas muestran una serie de barrancos sinuosos naturales. Tiene agua en una laguna pequeña y manantes distribuidos desde esta vecindad. La superficie es de dimensiones reducidas. Se identifican algunos basamentos pétreos alargados, simétricamente contruidos en forma paralela, formando espacios delimitados abiertos en línea de norte a sur y en el centro de ellos destaca un montículo piramidal elevado. También hay montículos menores en grupo de tres unidades en derredor de un patio pequeño, así como se notan canales de desagüe para regular la colmatación de las aguas de lluvia en la planicie y derrame del nivel de las lagunas. San Lorenzo fue el centro Olmeca más importante hasta el 900 a.C. (foto 9), aproximadamente cuando fue abandonado por razones aún desconocidas.



Foto 11. Lapidaria Olmeca esculpida en jadeita.

Hacia el 600-400 a.C. volvió a ser reocupado por olmecas de La Venta, los que en este tiempo ampliaron el centro ceremonial.

El sitio de La Venta (900-400 a.C.), es el que constituyó la época de mayor esplendor de la cultura Olmeca. La Venta (Tabasco) ocupa la superficie total de 5.22 kilómetros, el cual representa el centro ceremonial olmeca más amplio, además de exponer los datos

y monumentos más importantes para ser considerados como el núcleo religioso, político y económico principal. Las edificaciones de La Venta están distribuidas en el espacio construido alineadas a lo largo de un eje norte-sur quizá jerárquicamente relacionado a sus funciones. El montículo de mayor jerarquía resuelto en arcilla (barro crudo) tiene planta circular por su morfología cónica sinuosa de tendencia campanoide (128 m de diámetro x 31.40 m de altura), emplazado hacia el sur (figura I).

En sus alrededores observamos cuatro terraplenes, base de otros tantos edificios. Después del montículo mayor siguen dos largas plataformas rectangulares que delimitan un espacio ceremonial abierto, con un montículo cónico menor situado opuesto al montículo mayor, relacionados ambos por el espacio abierto. Luego sigue a unos cien metros una plaza ceremonial circundada por un cerco a base de vigas de basalto de sección pentagonal o hexagonal indistintamente, pero de esquinas en redondo, dentro del cual hay montículos conformados por cercos pequeños de ese mismo material lítico; a continuación hay otro montículo cónico menor que cierra el extremo norte del conjunto; entre las vigas de basalto los olmecas tendieron pavimentos de mosaicos de serpentina verde con el diseño de la cara de un jaguar. Los templos, los espacios cercados y la figura del rostro del jaguar especialmente representado en serpentina verde indica culto religioso y quizá observaciones astronómicas.

Piña Chan (ídem) denomina a los olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan y La Venta como los olmeca teocráticos. Los olmecas del gran centro ceremonial paralelo de Laguna de los Cerros, al igual que San Lorenzo, fue destruido y abandonado al mismo tiempo (900 d.C.). Al presente no sabemos si la destrucción y abandono de estos tres grandes centros ceremoniales y urbanos fue el resultado de revueltas sociales, destrucción ritual o invasión externa. El heredero político de San Lorenzo y Laguna de los Cerros, fue el centro ceremonial urbano de La Venta, el cual está construido en una isla al medio de un pantano próximo al río Tonalá, límite oriental de la región olmeca.

Las grandes cabezas colosales olmecas no han sido encontradas *in situ*, sino tiradas o enterradas por el bosque, sin contexto, pero constituyen las esculturas líticas de mayor monumentalidad americana (foto 10).

Se conocen 14 cabezas colosales: 7 se les asocia a San Lorenzo Tenochtitlan; 4 corresponden a La Venta; 1 a Tres Zapotes; 1 a Nestepe; 1 a Cerro El Vigía. Tie-

nen entre 1.60 a 3 m de altura, llegando a pesar hasta 10 toneladas. Tales cabezas nunca tuvieron un cuerpo y sus interpretaciones varían entre representaciones de jefes políticos, sacerdotes, guerreros muertos, shamanes importantes o efigies metafóricas conmemorativas del hombre. Los lapidarios olmeca fueron maestros insuperables (foto 11), pues crearon gran variedad de modelos esculturarios trabajados en esteatita, obsidiana, cuarzo, amatista, serpentina, cristal de roca, jadeíta y otras piedras verdes.

Olmeca III (400 a.C.-100 a.C.) está representado por los sitios de Tres Zapotes, Cerro Las Mesas y numerosos otros lugares con materiales olmeca u olmecoides, en lugares alejados como el valle de México, Oaxaca (los Danzantes de Monte Albán), Dainzú, el Estado de Guerrero, el Estado Cortés (Honduras) o Guacastote (Costa Rica) y Chalchuapa (El Salvador). Varios autores consideran al juego de pelota como invención olmeca por el descubrimiento en San Lorenzo Tenochtitlan de una cancha para el juego, siendo la más antigua; ocurrió en la etapa de reocupación de San Lorenzo por olmecas de La Venta (600-400 a.C.): fue hecha de tierra y estaba cercada por los cuatro lados. Las últimas investigaciones (Demarest, 1982; Furst, 1981); Parsons, 1986; Coe, 1989) señalan que la cultura olmeca originó gran parte de la cultura material y varios de los patrones típicos de Mesoamérica; es posible considerar para el área maya la continuidad de los rasgos culturales de la costa de Escuintla, aumentados, alcanzando mayor complejidad en el Preclásico Medio, paralelo a la mayor expresión olmeca y desarrollo fino en la costa del Golfo (Veracruz, Tabasco), desde donde influenciaron fuertemente a la costa oeste de Guatemala, Izapa, Abaj Takalik, Bilbao-El Baúl, Kaminaljuyu Temprano, etc., afirmando las tendencias en el Preclásico Superior, produciendo nuevas convenciones figurativas, se desarrollan el complejo altar-estela y otros conceptos olmeca (escritura glífica en Izapa) orientados al maya formacional temprano. Izapa es considerado hoy como protomaya configuracional transitivo.

Para México, fueron los olmeca la cultura formativa, pues desde los puntos de vista territoriales integraron el valle de México (relaciones Tlatilco-Olmeca), el valle de Oaxaca y el Estado de Guerrero (Los Danzantes de Monte Albán, Dainzú, los murales de Oxotitlán), etc.; fueron materiales formativos de la alta cultura y gran complejidad religiosa (10 dioses) que pasaron a desarrollar el mundo clásico Teotihuacano.

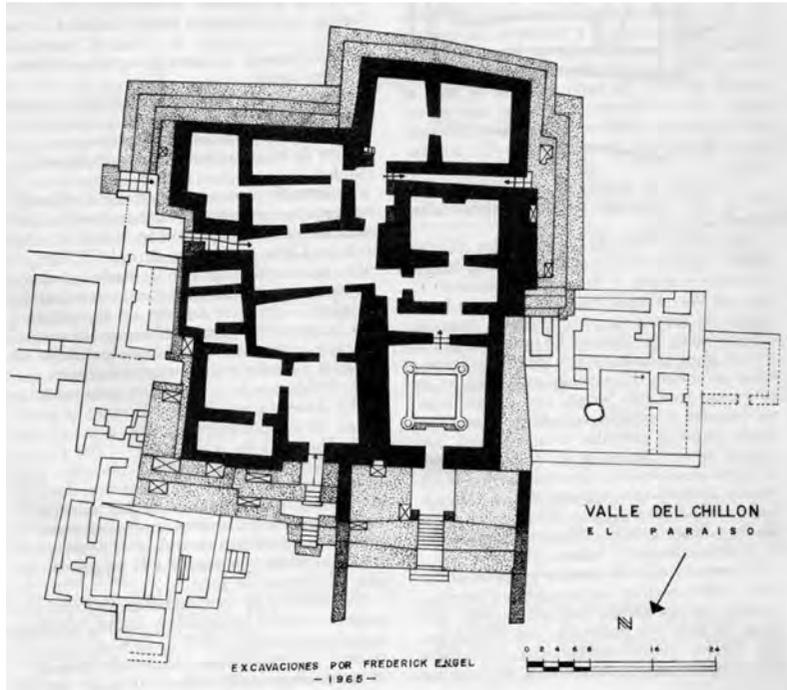


Figura II. Sitio Arqueológico El Paraíso.

III. Los antecedentes precerámicos de Chavín y Chavín desarrollado en el Perú

En los Andes Centrales la arquitectura precerámica es muy anterior a la aparición e introducción de la alfarería. Sus orígenes se remontan hasta el cuarto milenio antes de nuestra era, cuyos ejemplares se construyeron a base de hueso de animales marinos, palos, pieles, totora y junco; asimismo, las primeras plantas fueron ovaladas, circulares, cuadradas, rectangulares, tronco-cónicas, etc. (4000 a.C. a 2000 a.C.), siendo verdaderamente formacionales para la alta cultura al ser sus fundamentos prístinos.

La segunda etapa arquitectónica precerámica la definimos por la presencia ingente de volúmenes piramidales y plataformas con pozo, cuyas dimensiones estuvieron plasmadas en relación directa con la permanencia y cohesión de la respectiva formación social y significación alcanzada en el tiempo (3000 a 2000 a.C.). Esta arquitectura pre-Chavín es formativa de la arquitectura Chavín.

Una tercera etapa (2000 a.C. a 300 d.C.) muestra el desarrollo de morfologías arquitectónicas complejas, completadas con esculturas en barro y/o piedra acabadas con pinturas polícromas y otras veces expresando diseños figurativos geométrico-lineales. Esta arquitectura es plenamente Chavín.

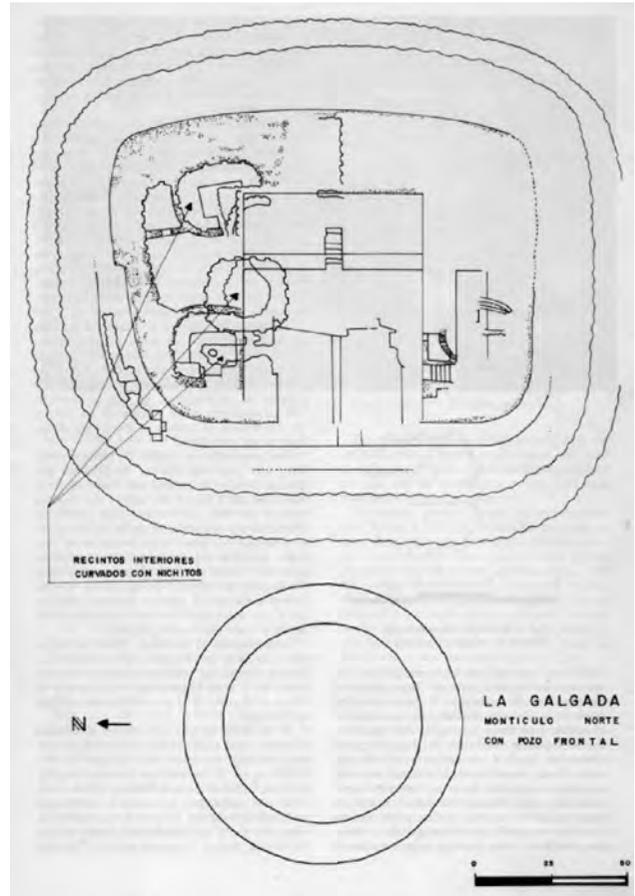


Figura III. Montículo Norte: Sitio Arqueológico pre-cerámico La Galgada.

En este punto desarrollaremos la segunda etapa arquitectónica con el despliegue profuso de los centros ceremoniales monumentales de cinco grandes sitios espaciados unos de otros. Desde perspectivas generales el poblamiento en expansión fue plenamente sedentario en el tercer milenio precerámico antes de nuestra era, resultando concentraciones de alta densidad humana. Los asentamientos no se encuentran uniformemente distribuidos a lo largo de las líneas de playa, sino localizados en asientos diversos de bahías, caletas y acantilados entre los valles y el mar. En estos asentamientos, los hombres interactúan cara a cara, se organizan y establecen sistemas de lealtades para desarrollar actividades sociopolíticas complejas. Algunos asentamientos costeros alcanzaron inmensas proporciones y prestigio multirregional al desplegar actividades constructivas de vastas proyecciones. Prácticamente es un Formativo Temprano que se está estudiando a partir de las evidencias arquitectónicas.

A) Los primeros centros urbanos precerámicos

La arquitectura aparece sin que sus antecedentes sean

conocidos plenamente (3000 a.C.). Pero ya desde un comienzo manifiesta características propias. Una de éstas son los muros gruesos, con dos caras y rellenos, así como los pisos de barro y las plataformas construidas. En algunos sitios los edificios más importantes se construyen sobre basamentos altos o pequeñas pirámides. Los materiales de construcción difieren de sitio a sitio, aunque algunos materiales abundan más que otros. Conforme crecen las poblaciones se superponen nuevas construcciones que hacen a los edificios principales cada vez más altos y grandiosos. Las casas de vivienda se encuentran desordenadas en unos sitios y ordenadas en otros. Asimismo, no hay unidad en las plantas de éstas, pues tienen formas que van desde cuadradas a redondeadas. De igual modo, las técnicas de construcción varían de un sitio a otro. En diferentes sitios aparecen detalles arquitectónicos que en otros lugares no se conocen. Conforme se desarrolla la arquitectura, las diferencias de un sitio a otro se hacen cada vez mayores. La mayoría de los sitios fueron abandonados al término del período precerámico cuando el desarrollo de la horticultura exigió nuevas tierras para cultivar. Pero algunos sitios fueron reocupados en períodos posteriores.

Las técnicas de construcción varían mucho así como las plantas de los edificios y la distancia de los centros poblados, por lo que para conocer mejor las características generales de la arquitectura precerámica se debe empezar partiendo de lo general a lo particular y generalizar nuevamente. Para ello se pueden estudiar algunos sitios que son los mejores conocidos, repartidos en la costa y la sierra del Perú.

En la costa los sitios son muy numerosos y se conservan muchos en buen estado. Los arqueólogos dividen la costa en cinco zonas: norte, norte-centro, centro, sur-centro y sur.

- Norte: Huaca Prieta (valle de Chicama), Huaca Negra o Guañape (valle de Virú), Las Salinas (valle de Chao), etc.
- Norte-centro: Los Chimos (valle de Nepeña), Las Aldas (valle de Casma), Culebras (valle de Huarmey).
- Centro: Vichama (Huacho), Bandurria (Huacho), Río Seco (Chancay), El Paraíso (Valle del Chillón), etc.
- Sur-centro: Asia (valle de Omas).
- Sur: Pampas de Santo Domingo y el sitio Cabezas Largas (Paracas).

En la sierra los sitios precerámicos no son tan numerosos, pero se conservan bastante bien. Los más im-

portantes son: La Galgada (Cañón del río Chuquicara), Tumshukayko (Callejón de Huaylas), etc. Pacopampa (Cajamarca). Kotosh, Piruro (Huánuco), etc.

Las construcciones fueron de piedra y barro, tanto en la costa como en la sierra. Los adobes (barro amasado en adoquines), se empezaron a usar como material constructivo desde 2000 años antes de Cristo.

Construcción de las pirámides

Las pirámides están bastante generalizadas en la arquitectura precerámica peruana. Por lo general evidencian una serie de ocupaciones, ya que debajo de las pirámides más grandes se han descubierto pirámides o terrazas más pequeñas con edificaciones anteriores o de las mismas épocas.

Las pirámides están construidas sobre elevaciones naturales o a base de la superposición de estructuras; se construyeron principalmente de piedra y barro; a veces con el uso de basura y piedras quemadas; en la costa se construyeron con piedra y adobes experimentales.

Las pirámides se componen principalmente de una superposición de plataformas y/o terrazas, cada una construida en la forma ya señalada sobre un suelo firme. Las capas de relleno no están superpuestas en forma pareja sino a intervalos, alternando, colocado de piedra con capas de barro y piedrecillas, terminando en pisos de barro. Se superpone así varios niveles de plataformas o terrazas (correspondientes a épocas diferentes), terminando en una capa final sobre la cual está el piso aplanado.

La basura que forma parte de los rellenos se relaciona con la actividad económica de la población. Así en Río Seco hay huesos de ballena; en Huaca Prieta hay madera, piedras de fogón, espigas de erizo de mar y conchas por doquier en medio de mucha ceniza.

Al ir aumentando la altura de las pirámides debido a que están cobrando mayor importancia, fue necesario que el basamento se reforzara. Se recurrió para esto a distintos medios. En Río Seco se encontró que usaron piedras verticales para ayudar a sostener el relleno de las pirámides. En «El Paraíso» las edificaciones de superficie (figura II) se superpusieron rellenoando los compartimentos de la ocupación anterior y usándolas como basamento para nuevas estructuras.

Las pirámides del Período Precerámico son variadas en cuanto a la construcción como a su planta y elevación. De acuerdo a sus perfiles se distinguen cuatro tipos principales de pirámides:

- Pirámides de perfiles inclinados: Río Seco.
- Pirámides de perfiles en cierto talud: Áspero.



Foto 12. Recinto con pequeño patio y pequeño patio con horno y ducto de ventilación.

- Pirámides de perfiles escalonados: La Galgada (figura III), etc.
- Basamentos piramidales de perfiles rectos: «El Paraíso», etc.

En la parte superior de las pirámides, o en sus flancos, hay adiciones constructivas diferentes. Estas son principalmente:

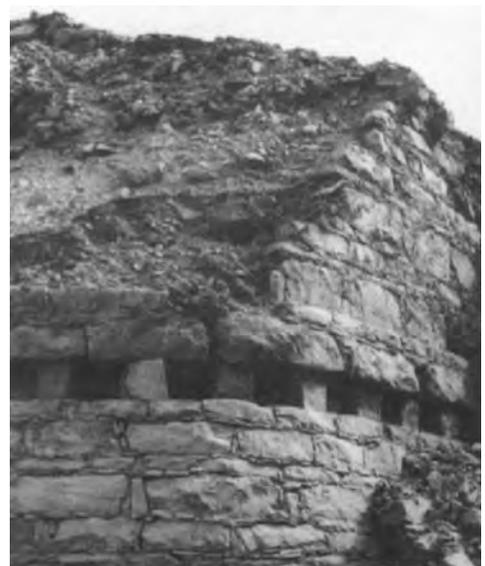
- Patios a desnivel: contruidos en forma similar a las terrazas y con una fila de piedra bordeándolos. En sus interiores hemos reconocido pequeños patios a desnivel en La Galgada (foto 12), estos tienen además hornos y ductos de ventilación; en Kotosh hay patios similares.



- Galerías y ductos: las galerías son pasadizos interiores que interconectan compartimientos subterráneos o semisubterráneos. Están contruidos en forma similar a los patios a desnivel y pueden tener o no coberturas. Si la galería es muy baja y estrecha está cubierta, ocurriendo lo mismo con el ducto de ventilación. Estos hasta ahora solo se han descubierto en Kotosh y La Galgada; en este último sitio



Fotos 13. Muros externos pre-cerámicos de La Galgada.



un ducto de ventilación está cubierto con lajas de piedra en el centro alto del Montículo Norte.

- Rampas y escaleras: permiten el acceso a las plataformas y niveles altos de las pirámides. Son similares en su modo de construcción. Las escaleras se encuentran a la vista en La Galgada, Huaca Prieta, Kotosh, Las Aldas, Culebras, «El Paraíso», etc.

Construcción de las coberturas

Pocos son los sitios en los que se han hallado vestigios de coberturas, debido a que estas generalmente eran de madera y no resistieron la acción del tiempo. Pueden distinguirse dos tipos de coberturas: techos y dinteles.

- Los dinteles que se conservan son raros: están hechos de varios maderos unidos para sostener pesos. Los vanos son siempre estrechos, pero los muros que conforman las entradas a los compartimientos no siempre tienen altura suficiente para sostener un dintel, por lo que en casos de este tipo tiene que haber habido un marco de acceso. El uso de dinteles precerámicos solo se ha descubierto en Río Seco y La Galgada, por el momento.
- Los techos no se han conservado, pero han dejado algunos ejemplos: estaban contruidos generalmente de madera y totora o junco, y al parecer, eran planos en la costa e inclinados o de dos vertientes en la sierra. Se sostenían sobre los muros por medio de vigas. Restos de techos de madera se han descubierto en Río Seco y Asia. En Huaca Prieta y La Galgada las cubiertas de las estructuras subterráneas sostenían capas de piedra y barro muy pesados.

Se distinguen elementos arquitectónicos importantes: nichos, mochetas, ventanas, zócalos, pilares, piedras voladizas, relieves en barro, triángulos en piedra exentos, etc.

Entre las pirámides precerámicas las hay de planta cuadrada, ovalada, rectangular y ciertas combinaciones:

- Pirámides de planta circular: Río Seco.
- Pirámides de planta ovalada: Huaca Prieta, Vizcacha Alta, etc.
- Pirámides en planta cuadrada con esquinas curvadas: La Galgada, Morín, etc.
- Pirámides de planta rectangular: Las Aldas, Limán, etc.

Finalmente, entre las plataformas que sirven de basamento a diversas construcciones, las hay de planta circular y de lados rectos.

- Basamentos o terrazas circulares: Salinas de Chao.

- Basamentos o terrazas de lados rectos: «El Paraíso», Media Luna, etc.

Centros ceremoniales precerámicos

En todos los sitios precerámicos en los que se han encontrado arquitectura se distinguen con facilidad conjuntos de construcciones que resaltan sobre las demás. Estas construcciones complejas están constituidas de una serie de morfologías constructivas que tuvieron distintos fines, pero ordenadas de acuerdo a un plan previamente formulado. Con frecuencia se apoyan sobre un basamento de cierta altura o sobre una pirámide.

Sin embargo, en los conjuntos de construcciones importantes de los sitios precerámicos se advierte que no todos tuvieron la misma función. De acuerdo a una serie de rasgos se pueden diferenciar dos tipos de centros arquitecturales ceremoniales avanzados:

- a) Los centros ceremoniales se caracterizan por la presencia de equipamiento físico de claras funciones significativas líderes como son pozos ceremoniales, patios a desnivel, ductos subterráneos y nichos. En cada centro ceremonial se encuentran algunas de estas formas juntamente con los compartimientos. Hay restos de ofrendas. Son centros ceremoniales: La Galgada (fotos 13), Huaca Prieta, Kotosh, Áspero, Las Aldas, Culebras, El Paraíso, etc.
- b) Los centros colectivos se caracterizan por la presencia de numerosos compartimientos y colcas; estas últimas (que no se encuentran en todos los sitios de este tipo) pueden formar cierto alineamiento. Los patios son frecuentes. En las habitaciones hay muy poca basura o está ausente; no hay vestigios de ofrendas. Son centros colectivos: Río Seco, Asia, «Los Chimos», Bandurria de Chilca, Culebras, etc. Otros sitios no han podido ser identificados todavía como ceremoniales o colectivos, debido a que no se encuentran en buen estado de conservación o faltan estudios e investigaciones en ellos. El primer caso refiere a Huaca Negra o Guañape; el segundo corresponde a las Salinas de Chao.

Patrones de poblamiento

Alrededor de todos los centros arquitecturales, ya sean ceremoniales o colectivos se agrupan las viviendas. Estas se hallan dispersas o formando grupos en los lados y cerros. Pueden corresponder a poblados grandes como a poblados menores. Igual que lo que ocurre con los centros ceremoniales las casas se distribuyen de acuerdo a dos patrones constructivos:



- Un primer tipo de patrón de poblamiento comprende casas distribuidas sin orden. Este patrón disperso está en correspondencia con un centro arquitectural con edificaciones distribuidas sin plan alguno. Esto se ve en Huaca Prieta, Guañape, La Galgada, etc.
- Un segundo tipo comprende edificaciones distribuidas formando unidades con cierto orden de concentración. Está en consonancia con un centro arquitectural cuyas edificaciones están distribuidas de acuerdo a un plan. Esto se ve en Asia, Las Aldas, «Los Chimos», «El Paraíso», etc.

Análisis social

La arquitectura precerámica evidencia que la sociedad hortícola estaba pasando por grandes y acelerados procesos de cambio.

La sociedad hortícola es la fase precerámica formativa de la alta cultura y se caracteriza por ser muy dinámica en las interacciones multirregionales (Ejem: Galgada/Kotosh).

La sociedad se dividía en categorías casi indiferenciadas, pero elitizadas, a la par que el grueso de pobladores vivían en aldeas aglutinadas.

En el precerámico final (2000 a.C.), con gran desarrollo de la arquitectura, las poblaciones crecieron enormemente para convertirse, de villorios, en aldeas grandes y pueblos. Cada casa tiene su colca, por lo que se puede suponer que la horticultura intensiva tiene gran desarrollo. En sitios como Huaca Prieta y Áspero las casas están desordenadas, por lo que parece que en estos sitios el crecimiento de la población fue espontánea y algo heterogénea.

Los edificios centrales son obras del trabajo colectivo y no extraña que conforme las poblaciones iban creciendo se superponían nuevas edificaciones. Por ser edificios importantes era normal que estuvieran construidos sobre terraplenes o plataformas elevadas.

La importancia que adquirieron los edificios ceremoniales probaría que la jerarquía conductual estaba adquiriendo mayor capacidad de mando en algunas poblaciones. En otros centros poblados la existencia de la pirámide probaría que en estas poblaciones los conductores del colectivo adquirirían mayor poder conforme se transitaba a la agricultura y crecía la población. El gran número de colcas que se encuentran en sitios de este tipo haría pensar que las asociaciones de campesinos estaban convirtiéndose en conductores diferenciados del común.

Pero hay que saber considerar a la arquitectura como imagen de la sociedad y no al revés, para llegar a comprender su significado sociológico como fundamento y promoción del poder.

El desarrollo de la arquitectura y los cambios de la sociedad hortícola a las sociedades agrícolas formativas tempranas (precerámicas), darían origen al período que se conoce como agro-alfarero de complejidad multirregional.

Es importante considerar que a este nivel de desarrollo arquitectónico, la arquitectura monumental está estrechamente relacionada con la existencia humana, funcionando dentro de posibles usos múltiples: templo, centro ceremonial, casa colectiva, aldeas ceremoniales-residenciales.

Reconocemos cinco tipos de complejos arquitectónicos precerámicos que están arribando a los 2,000 años antes de Cristo:

1. Arquitectura La Galgada/Mito (3,000-2,000 a.C.).
2. Arquitectura Áspero-Caral (2,600-1,600 a.C.).
3. Arquitectura Huaca Prieta (2,400-1,600 a.C.).
4. Arquitectura Pacopampa (2,000-1,000 a.C.).
5. Arquitectura en Planta «U» (2,000-800 a.C.).

Sobre estas bases arquitectónicas precerámicas, sus técnicas, horticultura, ganadería y pesca asociadas, las poblaciones andinas experimentan cambios y transformaciones evolutivas a mayor complejidad a partir de 2000 a.C. La gente precerámica transita de la horticultura a la agricultura, de la ganadería experimental a la ganadería de camélidos permanente, la arquitectura de centros ceremoniales avanza a aldeas grandes con pirámide donde se focaliza el poder, los ritos y ceremonias especializadas de elite, transitando a los pueblos grandes o también hacia los grandes centros ceremoniales como Chavín, por ejemplo.

En síntesis, los centros ceremoniales instituyen tempranamente un sistema jerárquico de convenciones, conductores de ritos, arquitectura en plena complejidad, advierten movimiento de los astros, actividades de regadío, movimientos del mar, organización social, curaban enfermedades y quizá aconsejaban para mejorar la vida, demandado o requerido por gentes de varias localidades rurales o comunidades pequeñas.

El patrón de centros ceremoniales compartido por Mesoamérica, Ecuador y Perú fue de larga duración en el tiempo y gran extensión en el espacio.

La arqueología de nuestros días registra una contrastante polémica respecto a la mayor antigüedad de

los centros ceremoniales. Lathrap, Marcos y Zeidler se preguntan si los centros ceremoniales surgieron una sola vez en América o se inventaron independientemente en dos áreas separadas ampliamente por masas de agua, bosques densos y cordilleras sempiternas. Estos autores postulan al sitio de Real Alto (Ecuador), para establecer la mayor antigüedad de un centro ceremonial en América. Como evidencia proponen una supuesta plaza flanqueada por dos pequeños montículos de barro con valvas de moluscos de manglar, y la cual, sin mayor evidencia, la denominan «espacio sagrado» diseñado (sic) hacia 3400 a.C. Consideran que se trataba de una «comunidad» mantenida por intenso cultivo del maíz de ocho hileras de granos grandes duros de la cual se obtenía harina. Otorgan una cronología de 3400-1500 a.C., explican a la performance del ritual como unidad de gregarismo social y señalan *grosso modo* el cambio de una simple comunidad hacia una jerarquía de comunidades en las cuales hay una clara diferenciación entre el asentamiento central y las imaginarias aldeas rurales satélites. Pero contradictoriamente, para nosotros, definen a Real Alto (cultura Valdivia) como un sitio habitado por un grupo pequeño de gente móvil que practicó una economía de pesca y recolección. Distinguen también una ocupación pre-Valdivia y una ocupación Valdivia I (3400 a.C.); también la asocian a Valdivia I con cerámica, según estos autores, de tal manera que la supuesta gente pre-Valdivia retrocedería en el tiempo a fechas más tempranas. Comparaciones etnográficas por analogía con la aldea Ge de las montañas del Brasil, otorgó fundamentos (débiles) para estatuir el supuesto espacio ceremonial.

La controversia, como ya lo hemos señalado, seguirá todavía por muchos años, pero en lo que los autores de todas las nacionalidades coinciden es que por los 4000 a 3000 a.C. existe cerámica en Ecuador y Colombia (San Jacinto, Puerto Hormigas, etc.) y que la arquitectura monumental de patrón concentrado muy madura y perfiles definitivos ya está presente en el territorio peruano en forma diversificada, como se comprueba en páginas precedentes. Los complejos cerámicos Taperinha y la Mina del Brasil están datados entre 4000 a 3000 a.C. señalándose su desarrollo autóctono.

Las nuevas investigaciones arqueológicas en sitios que ya eran conocidos pero no excavados sistemáticamente han permitido mejorar el conocimiento cronológico, plantear estudios cualitativos y avanzar a reconocer e identificar las innovaciones y aceleraciones sociales transformativas.

Los materiales de museo pertinentes muestran amplia diversificación, los asentamientos mejoran las técnicas constructivas y aparecen formas arquitectónicas variadas, mayor desarrollo de las fuerzas productivas e incremento de los medios de producción. Alfarería y agricultura son nuevas técnicas a desarrollar sobre las bases anteriores precerámicas.

De los centros ceremoniales precerámicos se transita a los grandes centros ceremoniales agro-alfareros al límite de los 2000 a.C. Los asentamientos sociales dominan definitivamente los valles costeros e interandinos y se practican convenciones sofisticadas en las artes.

B) Los grandes centros urbanos agro-alfareros iniciales

Las innovaciones que venimos enunciando las precisamos en el esquema siguiente:

1. Aparece la cerámica en el Perú, cuyas formas más antiguas provienen de Ancón Inicial, Kotosh Wairajirca, Tutishcainyo Temprano, Curayacu, Aldas II, Sechín I, etc. (1800 a.C.).
2. El uso de la cerámica propició el elevamiento de los niveles de vida de la gente, mayor duración del ciclo vital al cocinarse los alimentos y documentarse en ella muchos patrones de la superestructura.
3. La economía costera siguió estando sustentada en los recursos marinos, pero a su vez se intensifica la implementación del trabajo de la tierra en los valles regados por ríos estacionales y de aguas permanentes que permitirían trazar acequias para irrigar las parcelas.
4. Los asentamientos formativos desarrollados pueden tipologarse en dos series de edificaciones: los grandes centros ceremoniales y las aldeas aglutinadas. Algunos asientos diferenciales confirman la regla de excepción. De todos modos, el predominio de una vida aldeana laica de caracteres permanentes y estables equilibró nuevos modos básicos de existencia.
5. Junto con la expansión de la vida aldeana se produjo una gran actividad constructiva de centros ceremoniales en los andes. Los centros ceremoniales locales y/o regionales se conciben de acuerdo a tradiciones precedentes, pero agrandándolos y adicionándoles nuevas secciones o haciéndoles crecer en verticalidad: dos de las mayores estructuras donde se ejemplifican las afirmaciones expresadas siguen creciendo en la costa central (La Florida (Rímac) y Mina Perdida (Lurín)).



Foto 14. Cerco externo oeste de Cerro Sechín.

6. La arquitectura monumental que había venido desarrollándose desde el período precerámico anterior, adquiere aquí contornos más espectaculares: los volúmenes arquitectónicos crecen en dimensiones verticales; la formulación de espacios céntricos limitados, galerías internas, accesos frontales y laterales se perfilan con mayor destreza técnica con grandes escaleras y/o rampas y se dimensionan espacios aparejados a funciones sincronizadas y totalmente especializadas.
7. Los materiales constructivos empiezan a ser elaborados a partir de sus formas naturales: la piedra se cantea, alisa y graba (Sechín); el barro se convierte en adobes odontiformes y cúbicos (Mina Perdida), adobes cónicos (Cañahuaca, Sechín, Moxeque-Pampa de las Llamas (Casma), etc.).
8. El arte aparece en franca madurez y desarrollo, alcanzando ribetes de alta calidad técnica, variedad de representaciones y significativa expresión convencional. Se plasman los primeros grabados en plano y bajo relieve pétreos de contornos lineales

Figura IV. Gran guerrero del sitio Cerro Sechín.



y de estilo naturalista; ejemplo: el cerco externo de piedras grabadas de Sechín, cuyos motivos son todos de carácter antropomorfo; relieves en aplanchados de arcilla muraria se encuentran en Sechín y otros monumentos. La pintura mural figurativa y no figurativa aparece asociada a los bajos relieves de enlucidos murarios y a la escultura tridimensional policromada (Sechín, Moxeque, etc.); este gran desarrollo artístico puede considerarse un lógico corolario del progreso en general y los cambios que ocurren en los niveles creativos de la gente.

9. La grandiosa escena gráfica representada en el cerco externo de piedras grabadas de Sechín (foto 14), es informativa sobre jerarquización de los estamentos sociales en algunos valles donde germinó un temprano militarismo, cuyo dominio se basaba en las acciones ejecutadas por señores de la guerra (figura IV) sobre una población campesina residual de economía autosuficiente.
10. La textilería se tecnifica y desarrolla aceleradamente, conjuntamente con otros rubros artesanales menores y actividades de la más diversa índole.

Así pues, el formativo desarrollado comporta, además de innovación e incremento de los diversos aspectos de la cultura material, una verdadera renovación de los procesos interactivos de las comunidades nucleadas.

El descubrimiento y adaptación a cada caso particular de inventos e ideas maduras fue uno de los más notables avances técnicos de la época.

Son sitios importantes de este tiempo el gran complejo Sechín Alto (Casma), uno de los más desarrollados, porque a las enormes pirámides en disposición «U» se agregan plataformas bajas explanadas conformantes de su plaza en diversos niveles conteniendo pozos. Los pozos se encuentran también en los niveles altos de la pirámide principal, al costado de corredores internos y pasadizos. Paneles ornamentales en plano-relieves policromados, completaban secciones altas importantes de la pirámide. En las plataformas de la plaza se notan recintos con esquinas curvadas.

La alta pirámide de Moxeke con sus brazos laterales de nivel alto —ornamentado con grandes nichos contenedores de bustos policromados antropomorfos— solucionada a base de adobes cónicos y grandes bloques tallados, rampa frontal norte y morfología curvada, es una de las más desarrolladas del contexto general (foto 15).

Sechín Bajo es una gran plataforma volumétrica orientada al este, pero con un corredor central. Su disposición comparte filiaciones tipológicas con Sechín Alto. En sus brazos laterales se delimitan dos recintos delanteros y dos posteriores: los delanteros están en un nivel intermedio con respecto a las alturas de las plataformas volumétricas del fondo.

Fragmentos de muros con relieves policromados se han registrado en Cerro Blanco (Nepeña), últimamente excavado por una misión arqueológica japonesa.

Así, Casma y Nepeña son dos valles costeros donde la arquitectura y el arte mural se integra en franca madurez y desarrollo, alcanzando ribetes de documentos gráficos a través de la variedad representativa y significativa expresión convencional. Se plasman los primeros grabados en plano-relieves pétreos de diseño lineal y estilo naturalista. El ejemplo apoteósico lo encontramos en Cerro Sechín, cuyo núcleo interno conserva el espacio sagrado de planta cuadrada con esquinas curvadas y vano frontal (Tello, 1961). Este espacio sacro (Cámara de los Felinos) conserva el diseño arquitectónico de reminiscencia precerámica desarrollado primero en La Galgada, luego difundido a Kotosh Mito de Huánuco (Izumi y Sono, 1963) y Huaricoto del Callejón de Huaylas (Burger y Salazar, 1980).

La época agroalfarera desarrollada se define en los Andes Centrales sobre todo por la presencia de Chavín (2000 a 300 a.C.).

Según nuestros argumentos, desde el punto de vista del desarrollo arquitectónico, se concluye que en la arquitectura Chavín confluyen tecnología, morfología, organización social, experiencias cultistas, expresiones artísticas y lo más desarrollado de la vida aldeana y de los centros ceremoniales nucleados.

En Chavín de Huántar están desarrollados a su máxima expresión las plataformas, la morfología «U» con plaza circular inscrita, la morfología «U» con plaza rectangular entre plataformas laterales con patio cuadrado a desnivel inscrito, montículos asociados, vanos de ingreso pequeños, grandes galerías interiores, ductos de ventilación, nichos parietales (galería de las alacenas), alta escalera frontal como en La Galgada en franca aso-

ciación a recintos cuadrados, evidentes como remate sobre la gran pirámide.

Pero donde las evidencias son mayores para conjeturar y pensar la naturaleza de Chavín temprano es lo que Lorenzo Samaniego llama cultura Sechín. Una serie de sitios muestran similitudes materiales y técnicas constructivas e imágenes formales compartidas:

- Cerro Sechín (Casma).
- Sechín Bajo (Casma).
- Santa Cristina (Puerto de Casma).
- Sechín Alto (Casma).
- Pampa de Llamas (Casma).
- Moxeke (Casma).
- Punkurí (Nepeña).
- Cerro Blanco (Nepeña).

Estos sitios del complejo cultural Sechín son ahora considerados en la problemática Chavín Temprano, siendo su distribución espacial producto de su dinámica social.

Mientras Chavín temprano se desenvuelve en el territorio del norte medio, en la parte interandina del norte de Ancash y otras regiones del país, se asiste a la emergencia paralela de culturas que en diferentes estados de desarrollo se vienen desarrollando de acuerdo a características propias y que se las conoce en la arqueología por su estilo de alfarería (ejemplo: hay una relación imbricada entre la alfarería Kotosh-Wayrajirka, Kotosh-Kotosh y la cerámica Tutishcainyo temprano de Pucallpa; esta tradición de alfarería va a ser receptora hacia el 1000-900 a.C. de los tipos Chavín que proceden de territorios ocupados por esta cultura).

C) La época desarrollada del Chavín tardío

Denominamos época desarrollada al tiempo de mayor auge de la cultura Chavín y que los estudios e investigaciones para obtener las evidencias se han realizado en el sitio de Chavín de Huántar, en la cara oriental de la Cordillera Blanca, cabecera del río Mosna, distrito de Chavín, provincia de Huari, departamento de Ancash (no en el Callejón de Huaylas sino en la vertiente oriental de la Cordillera Blanca). Otra área donde se estudia el alto desarrollo Chavín como «cultura homogénea» es la costa norte entre el valle de Jequetepeque (departamento de La Libertad) y la costa de Ancash (valle de Huarmey). Entre estos dos territorios están los edificios y alfarería más importante de la época Chavín: la mayor parte de la provincia de Huari y La Libertad. En la costa norte Larco Ho-

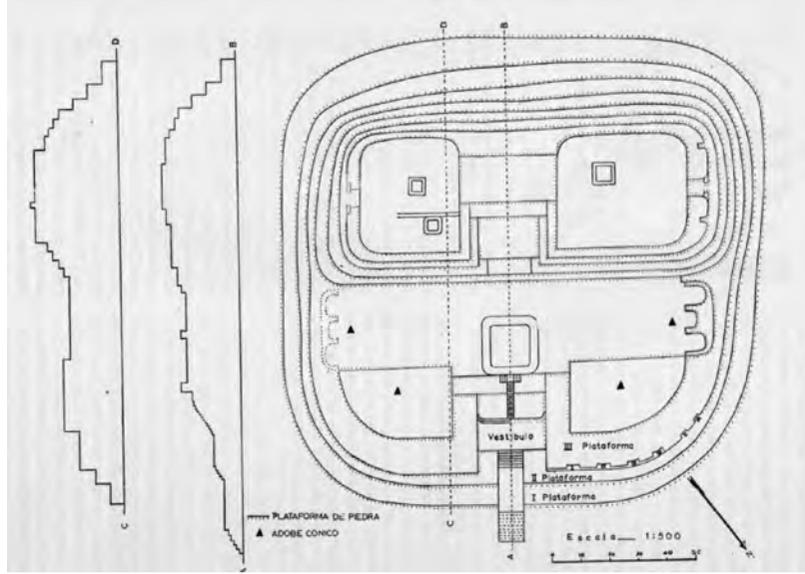


Foto 15. Plano de planta del sitio arqueológico Moxeke.

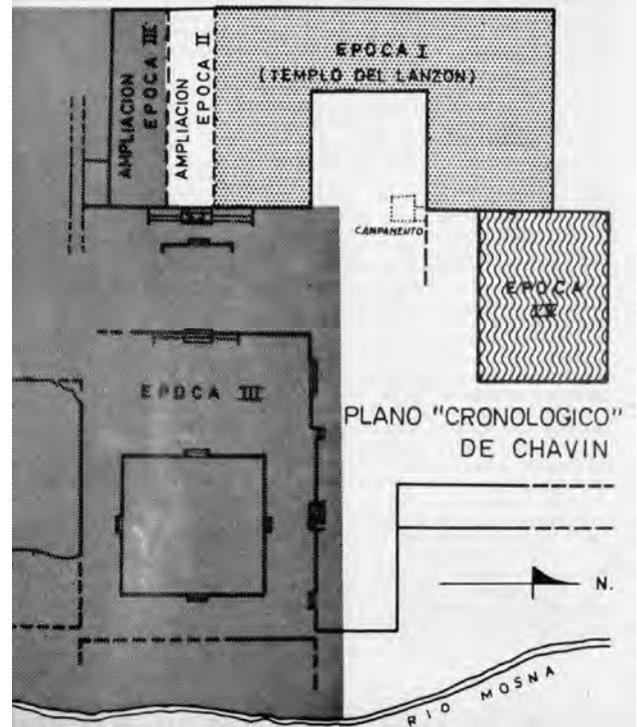


Foto 16. Plano de Planta del sitio arqueológico Chavín.



Foto 17. Galería interior de la escalera y la portada en Chavín.



Foto 18. Cabeza clava in situ en uno de los muros de Chavín.

yle ubicó y denominó a Cupisnique como el Chavín Costeño (el Chavín de la Costa), mientras Tello postulaba su origen oriental. Actualmente ambas teorías se estudian de acuerdo a los datos y se considera a la cultura Chavín formada multirregionalmente por

medio de una serie de procesos de convergencia (ceramográfica, arquitectónica, de técnicas constructivas y estilos iconográficos). Estas convergencias entre 1500 a 1000 a.C. son centradas paralelamente tanto en las áreas de la costa norte como en la cabecera del río Mosna, donde se plasma y alcanzan los más altos niveles de expresión (este proceso es paralelo, tanto en la costa como en la sierra interandina). Entre 1200 a 300 a.C. el gran centro ceremonial Chavín de Huántar se encontraba en pleno funcionamiento y constru-

yendo los edificios descubiertos en el sitio, así como labrándose los monolitos, estelas y cabezas clavadas, que son la escultura monumental del sitio.

La mayoría de sitios formativo inferior han devenido en ser impactados, ocupados e influenciados por su vigorosa y reiterativa difusión.

El gran centro cultista Chavín de Huántar ubicado en las cabeceras del río Mosna, muestra la convergencia fenomenal de los logros tecnológicos del desarrollo, la construcción pública y ceremonial-religiosa del mundo andino hasta entonces. Ningún otro asentamiento del país puede compararse en conjunto, proyección arquitectural, diseño, morfología diferencial, estructuración y equipamiento físico en general entre los 1250 a 300 a.C.; por este tiempo es uno de los más distribuidos, complejos e importantes asentamientos americanos (foto 16).

El gran centro cultista de Chavín presenta dos concepciones espaciales: una interna y otra externa; la interna se ejemplifica por el desarrollo de galerías interiores que se entrecruzan ordenadamente en variada disposición dentro de las pirámides principales: se superponen unas sobre otras, siendo el techo de unas, el piso inmediato de otras superpuestas y/o yuxtapuestas. El piso de las galerías está compactado a base de grueso aplanado de barro extendido sobre las grandes rocas cobertoras. Hay portadas extraordinariamente elaboradas, formadas por lados de perfil recto y ángulos a plomo que sostienen dinteles monolíticos. Estas galerías/celdas internas se articulan —las más importantes— a distintos niveles por juegos de escalinatas y poseen ventilación desde el exterior por medio de unos ductos cuadrados que además permiten penetración de luz natural a las más externas y circulación de aire. Sus muros estuvieron enlucidos, probablemente pintados y cumplieron una función cultista (foto 17).

La pirámide principal de Chavín muestra ornamento escultórico parietal tridimensional con las llamadas «cabezas clavadas», antes que ningún otro sitio del continente (foto 18). Esta pirámide tiene un frente orientado hacia el este mirando a la plaza: el volumen sur considerado perteneciente a la tercera etapa constructiva muestra un extraordinario pórtico externo compuesto por dos columnas cilíndricas y un dintel-cornisa ornamentados con los típicos motivos Chavín en técnica incisa.

Frente a la gran pirámide reseñada y a un nivel bajo se ha descubierto el espacio externo citado: se trata de la gran plaza cuadrangular con un patio céntrico a des-

nivel. Su acceso se logra a través de escaleras frontales y laterales finamente labradas en granito blanco.

Los montículos piramidales se disponen de manera similar a los asentamientos costeros de planta en «U»; la gran pirámide principal es céntrica (hacia el oeste), el montículo norte y la prolongación baja del brazo izquierdo se proyectan transversalmente hacia adelante y el montículo sur paralelo a la pirámide norte lo cierra por el lado derecho: en el espacio céntrico limitado por las formas antedichas se visualiza la gran plaza con su patio a desnivel inscrito; en realidad, gran plaza y patio inscrito céntrico son dos niveles espaciales alternos que se constituyen en el núcleo estructural de la composición del asentamiento y el eje ordenador de la distribución volumétrica.

Así pues, el gran asentamiento Chavín de Huántar constituye un centro cultista formado por la convergencia de los elementos, modos culturales, tecnología y creencias religiosas de las diversas formaciones andinas precedentes que encontraron allí su punto de fusión. Chavín viene entonces a resultar la consecuencia de un largo proceso formativo anterior en el tiempo y en el espacio.

El término Chavín alude a una formación social y cultural, un estilo artístico y a la zona ubicada en las cabeceras interandinas del estrecho valle regado por el río Mosna.

No se conoce hasta ahora el significado antiguo del término, pero indudablemente es una supervivencia lingüística de algún dialecto hablado antiguamente en la región: quizá podría plantearse un proto-quechua arcaico, aunque ello es puramente hipotético al presente.

Los límites bien conocidos de la expansión Chavín en pleno auge son los siguientes:

- Norte: departamentos de Cajamarca y Lambayeque.
- Nororiente: departamento de Huánuco.
- Selva: Pucallpa, departamento de Loreto.
- Sierra Central: departamento de Ayacucho.
- Costa Sur Medio: departamento de Ica.

Dentro de estos límites han sido estudiados un gran número de asientos Chavín, los cuales muestran diversos modos de presencia, pero que sin embargo pueden ser interpretados como un intento para articular una formación social única de caracteres integrados.

Chavín está distribuido por el territorio señalado en asientos típicos (centros cultistas locales y centros cultistas regionales), enclaves constructivos no típicos en remodeladas secciones de asientos receptores e influencia del complejo de motivos culturales sobre

formaciones sociales marginales con respecto a la región núcleo costa-sierra de Ancash.

La cultura Chavín madura se desarrolla en el tiempo comprendido entre 1200 a.C.-300 a.C. Se conoce por los estudios ya realizados que el edificio más antiguo en Chavín de Huántar es el de planta en «U» emplazado en la sección norte de la plataforma más grande de todo el conjunto. En el interior del sector central del edificio en «U» se encuentra la Galería en Cruz, en cuya intersección de tal cruz está implantado el monolito conocido como Lanzón, cuya figura completa tallada representa a Guari, el primer dios andino identificado. Se ingresa a la galería desde el exterior por un vano de trayecto en zigzag; esta galería no tiene salida por lo que parece haber sido ejecutada para ser una cámara especial con fuerte control en torno al monolito. Algunos autores

asocian la morfología en cruz de la galería, a la forma astral de la Cruz del Sur, sobre todo por la similitud que existe; así uno de los brazos de la Cruz del Sur es más corto que el otro, ocurriendo lo mismo en uno de los brazos de la Galería en Cruz.

La escultura (monolito) llamada Lanzón tiene este nombre por sus características físicas de similitud con una punta o lanza de tamaño gigante. El lito está totalmente tallado desde la parte superior hasta su límite inferior. La parte céntrica de la escultura está ocupada por un personaje antropomorfo de pie, exhibiendo el brazo derecho hacia el hombro y la palma de la mano izquierda extendida hacia abajo. Sus piernas son robustas, lleva tobilleras y los pies están juntos (cuya implicancia es estar parado). Lleva un braguero, de cuyos lados cuelgan apéndices serpenti-formes. La cara tiene tratamiento felínico, así como los ojos cuyas pupilas están acercadas a la conjuntiva superior (prefiriendo aquí hablar de una simbiosis felino-serpiente).

Los cabellos son serpientes tiradas hacia atrás. Sobre su cabeza se elevan superpuestas cuatro cabezas sin cuerpo, las que al parecer son decapitadas y serían atributos de carácter sacrificial para culto en derredor de este monolito. El Lanzón no sostiene a la galería que lo contiene; está plantado en el piso de la galería y



Figura V. La Estela Raimondi: escultura tardía de Chavín.

su parte superior es libre. La Galería en Cruz con la escultura del Lanzón se asocia con la Galería de las Ofrendas cuyo vano de entrada se ubica en la parte inferior del brazo izquierdo del edificio en «U», encontrándose esta galería con celdas debajo de la plaza circular. La Galería de los Laberintos se encuentra en el brazo derecho de la estructura en «U». Se accede a ella por un vano ubicado frente al ingreso de la Galería en Cruz. Se llama Galería de los Laberintos porque en el interior se plasmó una planta en forma de corredores interiores que dan acceso a celdas en «T». La Galería de los Laberintos se correlaciona en el contexto del edificio en «U» con el funcionamiento de la Galería en Cruz y la Galería de las Ofrendas.

El mayor auge (900-500 a. C.).

Entre el 1200-900 a.C., el gran Centro Ceremonial Chavín de Huántar tenía

funcionando plenamente al edificio «U», habiéndose implantado algunas cabezas clavadas identificadas por las incisiones gruesas, con la técnica incisa del Lanzón. Todo el contexto alrededor del edificio en «U» funcionaba basado en el culto relacionado con la escultura del Lanzón, y que se identifica, como un culto basado en ideas devenidas del felino y la serpiente anaconda, cuyos colmillos curvados aparecen profusamente representados en el arte de Chavín y como atributos del dios Guari.

El edificio del Lanzón funcionaría como sede del culto a este personaje. Como el hombre es el que lo instituye, para servir al contexto social, los teócratas de Chavín desarrollaron el culto en derredor del Lanzón, teniendo como atributos fundamentales los motivos felino-serpiente. Estos teócratas alentaron el culto de interiores por 300 a 400 años, por tanto restringido y circunscrito a la elite y a los teócratas que hablaban y gobernaban en su nombre; así, el Lanzón es el primer dios físico andino (salvo descubrimientos nuevos, lógicamente). El culto a base de los atributos felino-serpiente se estableció por medio del llamado culto de interiores, donde el temor, ciertas represiones ideológicas y también un «cierto imperio» con visos de autoritarismo sobre variada gente que vivía con patrones dispersos en el campo, debió ser impuesto en forma autocrática.

Entre los años 900 a.C. los teócratas felino-serpiente ven disminuido su poder y rápidamente son reemplazados por nuevos teócratas cuyo poder deviene de una nueva simbología que cada vez se hace más prioritaria: las aves. Se dice que en arquitectura representa esta etapa de cambio la gran plataforma sur que es donde más nítida y clara se encuentran las evidencias: el Pórtico de las Falcónidas, La Galería de las piedras labradas, la Galería de la doble ménsula y la Galería de los pasos perdidos. En escultura lítica se señala al Obelisco Tello como el arte donde se evidencian estos cambios, ya que en éste se encuentra representado todo un mundo animado externo, cuya parte superior de la escultura exhibe una gran águila con las alas abiertas (*Harpya Harpija*). Además el Obelisco representa un tiempo de aguda crisis socioeconómica de Chavín, debido a que una serie de grandes bocas de caimán, así como personajes Chavín aparecen devorando hombres, plantas, frutos, etc. y/o a su vez sus apéndices devoran una variedad vegetal; naciendo luego una pajarería, cenefas de aves, etc., inexistentes en la primera etapa (se infiere aquí que hubo probablemente un golpe de estado sacerdotal). En este tiempo se debe haber construido la llamada plaza circular en el atrio en «U» pues la iconografía representada en las lápidas que la forman corresponde al mismo estilo de entalladura lítica que aquel del Obelisco Tello.

Estos nuevos teócratas que cambiaron y enriquecieron los atributos religiosos Chavín, establecieron un culto de exteriores, pues al mismo tiempo de la edificación de la Plaza Circular se inició frente a la enorme plataforma, la construcción de la gran plaza, con el patio cuadrado inscrito, donde podían celebrarse eventos masivos con gran participación social de noche. Los eventos de culto y otras manifestaciones religiosas y ceremoniales, se piensa, deben haber sido nocturnos, pues en el manto de la oscuridad y con el alumbramiento de antorchas se hacen más dramáticas las funciones ceremoniales-religiosas.

La cerámica estaría conformada por la prolongación de los tipos Ofrendas y la presencia del tipo Carmelo Fino también conocidos como Cupisnique, que significa la generalización y el más alto desarrollo de los ceramios asa estribo, botellas y cuencos. Los motivos felino-serpientes no desaparecen, solo están disminuidos. El hombre Chavín aparece con porra, alas de murciélago, atributos de águila con rasgos felínicos y también al natural. En el pórtico de las falcónidas, se representa el triunfo definitivo de las aves; el contexto

es pues «aves» como atributo principal del sacerdocio de este tiempo.

Se considera que en esta etapa Chavín alcanza su mayor extensión norteña y meridional siendo alentado y mantenido en los sitios, así como su especie de misioneros, de tal manera que podía mantenerse viva esta presencia de la ideología en las regiones impactadas.

La tercera y última etapa Chavín, ocurre entre 500 a 300 a.C. En arquitectura podemos señalar que se encuentra en pleno funcionamiento la gran plataforma que incluye al edificio en «U» y la plataforma norte que delimita a la Gran Plaza. En escultura, se considera que la etapa está representada por la estela Raimondi (figura V), lápida rectangular labrada en todas sus partes y en cuya superficie anterior se representó un personaje completo de pie con atributos Chavín Clásico y que sobre su cabeza se prolonga una ristra de cuatro cabezas superpuestas de caimán haciéndoles guardilla cintas roleadas (si fueran vegetales serían festoneadas), serpientes, etc.; el tallado fino y la incisión delgada de esta estela señala su carácter tardío así como por la representación iconográfica.

En esta estela se encontraría representada la fusión de las dos corrientes teocráticas precedentes; la más antigua felino-serpiente y la más reciente que prioriza las aves, siendo su cónclave último, la representación de este estilo. Tipológicamente el complejo cerámico de esta época ha sido llamada Huacheqsa, correlacionándose con Moche I de la costa en el departamento de La Libertad.

Hemos visto antes que Chavín es una cultura agro-alfarera plena; su producción de alimentos está en relación directa con los recursos naturales domésticos en las regiones donde se marca su presencia. En los últimos dos milenios antes de Cristo la agricultura interandina está siendo intensiva y extensiva, generadora de excedentes. Las técnicas pecuarias, agrícolas y de cultivos en general son manejadas en todos los territorios del país, con o sin la presencia o influencia de Chavín. En las áreas del litoral marino se atrapan fauna y avifauna del mar, la pesca es intensiva (con cordel, redes y anzuelos), consumiéndose mamíferos, peces, aves, moluscos y crustáceos, abundantes en la biomasa de nuestro mar desde muy antiguo. Por la presencia de valvas, caparazones de crustáceos y espinas de pescado, así como su representación en la alfarería, etc. se rescata la interrelación activa y frecuente de gente de los asientos costeros con aquellos interandinos, estableciendo de verdaderas redes de intercambio, cuyos



Foto 19. Estatua lítica de Tiwanaku, quizá representando a Tunupa.



Templo semisubterráneo y la puerta del Kalasasaya.



Escultura de Tiwanaku.

efectos multiplicadores culturales promovieron la articulación social.

IV. Tiwanaku I-II en Bolivia

Mientras por los años 1200 a.C. Chavín alcanza su etapa desarrollada, en el Altiplano meridional Tiwanaku está naciendo y configurándose gradualmente; el paralelo es diferencial: Chavín está alcanzando su mayor auge, mientras Tiwanaku está naciendo, de allí que consideremos a Chavín como la primera sociedad andina integrada compleja.

Según fuentes escritas el verdadero nombre del actual sitio arqueológico habría sido Taipikala, término perteneciente a la lengua pukina, que habría sido original de esta entidad sociocultural.

El asentamiento base de Tiwanaku (término quichua) se encuentra en el valle altiplánico interandino ubicado al suroeste de la cuenca lacustre del mismo nombre; es un valle de 39 kilómetros de longitud por 18 kilómetros de ancho máximo, extendiéndose unos 600 kilómetros cuadrados en su tiempo de mayor auge (100 d.C.-1170 d.C.), durante el cual transita al Estado y del Estado al Imperio. Fue el primer Imperio Andino.

La zona arqueológica está emplazada casi al centro de este valle altoandino centro-sur, calculándose

su área construida en cuatro kilómetros cuadrados y a 3842 msnm. Actualmente pertenece al cantón de Tiahuanaco, provincia de Ingavi, departamento de La Paz, Bolivia.

De hecho, queremos reivindicar a Tiwanaku como una sociedad cultural perteneciente a los Andes centrales sudamericanos, asentada en su rumbo meridional altiplánico hasta 1825, desmembrado del Perú por la acción antiperuana de Bolívar, quien fundó por esta fecha una nueva república que perennizaría su nombre, ya que después de la vigencia autónoma hasta 1172 d.C., fue el Collasuyo durante el segundo Imperio Andino del Tawantinsuyu hasta la invasión española, y durante la Colonia, era llamado el territorio del Alto Perú. Entonces Tiwanaku no es una cultura «extranjera» como se le moteja en algunos textos o cultura «boliviana» como la denominan autores enajenantes. Tiwanaku, por orígenes, es una cultura peruana, pues sus materiales arqueológicos los encuentran los investigadores en todo nuestro territorio hasta el sur del actual Ecuador. Solo los vaivenes de la historia republicana han hecho que hoy día la encontremos en otro país.

El mayor estudioso de Tiwanaku es el arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sanginés, quien, por más de cuarenta años ha venido estudiándolo, entre cuyas

contribuciones nos ofrece el cuadro cronológico siguiente, determinado a base de fechados radiocarbónicos y muestras provenientes de sus excavaciones estratigráficas, ordenados en cinco épocas:

- Época V: 724-1172 d.C. Imperio de Tiwanaku: es el ciclo imperial con su máxima expansión territorial, cuya extensión se calcula en seiscientos mil kilómetros cuadrados.
- Época IV: 374-724 d.C.: Mayor auge del Estado de Tiwanaku.
- Época III: 133-374 d.C. Organización estatal de alcances multirregionales.
- Época II: 150 a.C.-133 d.C. Fase transicional de la formación del Estado.
- Época I: 1580 a.C.-150 a.C. Ciclo aldeano autosuficiente, tiempo considerado en proceso de complejización en relación con los otros territorios estudiados.

Se concatenan así las cinco épocas que han sido identificadas en las excavaciones estratigráficas con los ciclos de desarrollo, que obedecen a un proceso de crecimiento endógeno (Ponce Sanginés, 1988-1996).

En sus comienzos aldeanos indiferenciados Tiwanaku, en una u otra forma alcanza relaciones con Chiripa, sitio arqueológico temprano asentado al norte (Chiripa de la fase Condori, 1300-850 a.C.), según Browman (1978b), que sin embargo para otros autores son entidades separadas y distintas. Empero, el surgimiento de variadas ocupaciones locales, la convergencia de intereses subsistenciales y la búsqueda de acciones para tratar de integrar distintos nichos ecosistémicos con relación al gran valle y el lago, permitiría acercar interacciones sociales para obtener creciente complejidad organizativa, tendentes a que entre 500 a 300 a.C. Tiwanaku es la entidad sociocultural capaz de conformar extensión sociopolítica mayor que otras colectividades congéneres, conducente a convertirse en centro de poder hegemónico autoimpulsado por nuevos sistemas subsistenciales de reciente disponibilidad.

En los últimos 50 años a.C. los procesos interactivos entre los asentamientos locales, así como la interrelación entre asentamientos de diversas regiones, fueron proveyendo vinculaciones entre el altiplano interandino, las quebradas chaupiyungas y los llanos litorales occidentales mientras se cimienta la hegemonía sociopolítica en el mismo Tiwanaku, mediante la intensificación de las edificaciones públicas, ceremoniales monu-

mentales y de morfologías novedosas. Según el citado Browman (1978b), Kolata (1983), Kolata (1986), Serracino (1980), Berberían (1975), Berberían y Raffino (1991), etc., existieron desarrollos regionales previos a su primacía o coadyuvantes de la hegemonía de Tiwanaku: uno de los ejemplos sería San Pedro de Atacama (Serracino, 1980) y otro es el gran centro ceremonial de Pukara. En contraposición Carlos Ponce Sanginés siempre defendió la tesis del desarrollo endógeno, tanto de los orígenes como del Estado autóctono y en sucesión el imperio autónomo de autoridad panandina (Pumapunku N°8, 1995). En los estudios él considera un estado local temprano desarrollándose en el sitio en los siglos anteriores a la era cristiana, estimulado por la concentración ceremonial y religiosa, aumento poblacional, excedentes económicos de base ganadera y agrícola, se alcanza el urbanismo monumental y una serie de cambios significativos que fortalecieron la elitización de la burocracia y se reforzó el encumbramiento al estado maduro, teniendo al frente un jerarca autocrático divinizado (Tunupa). El ejemplo político es la representación de Tunupa cuya figura sería el símbolo de una sucesión de teócratas (foto 19) con poder omnímodo en el gobierno teocrático-civil de Tiwanaku, el cual está representado en la estela llamada «Puerta del Sol» (150 a.C.).

V. Correlaciones y divergencias

La trama de los acontecimientos y eventos que se analizan ameritan la trama interrelacional e interactiva en los niveles local, regional y multirregional, pero en espacios diferentes y desarrollo cultural de particulares concepciones.

La comparación y contrastación de rasgos culturales en regiones y áreas deben mostrar la correspondencia de etapas en rangos de tiempos cada vez más coherentes. Pero en cuanto a los materiales arqueológicos, estos necesariamente tienen que ser diferentes en lo referente a la morfología, metacromasia, textos gráficos diferenciales y en la significación simbólica.

Tanto en Mesoamérica como en los Andes Centrales (Perú) y en los Andes Septentrionales (Ecuador), los edificios ceremoniales de La Venta o San Lorenzo Tenochtitlan, Sechín o Chavín, o Real Alto, constituyen la mejor inversión del excedente productivo de los conductores de tales centros ceremoniales. En las tres áreas la casa del populacho son modestas y precarias, indicando tempranos factores de diferenciación social.



Los mayores esfuerzos sociales e intelectuales y los conocimientos técnicos más desarrollados se orientaron a la edificación de la arquitectura ceremonial y funeraria. Las plataformas o las pirámides son a veces tan enormes (gran plataforma de San Lorenzo en México), o las gigantes pirámides de Sechín Alto (Perú), que es frecuente confundirlas con cerros naturales. Ahora conoceremos más de cien de tales centros ceremoniales cronologizados desde el Formativo Inferior (4000 a 2000 a.C.) con cerámica en Ecuador, Colombia y México, pero precerámico en el Perú, como ya vimos en páginas anteriores.

Esta aparente contradicción ha destrozado la idea acerca de que era necesaria la agricultura para el sedentarismo y la formulación de la arquitectura como consecuencia. Las evidencias concretas reseñadas para los Andes Centrales demuestra la concreción de centros ceremoniales precerámicos tempranos con arquitectura monumental piramidal, en la costa y en la sierra, los cuales alientan y propician la invención de la técnica hortícola y otros fundamentan sus recursos subsistenciales en la explotación de especies hidrobiológicas marinas.

Los investigadores de Real Alto asocian a la plaza ceremonial del sitio una economía de recolecta en ecosistema de manglar y agricultura del maíz, lo cual lo hace de práctica paralela con la economía del Perú, que estaba basada en un múltiple acceso al usufructo de los recursos naturales: de 4000 a 3000 a.C. en la costa del Océano Pacífico usufructo del mar, las «lomas» y valles; en la sierra interandina: usufructo del ganado camélido y cérvido y relic-



Foto 20. Uno de los danzantes de Monte Albán.

tos de recolecta vegetariana probado por las evidencias abundantes de materiales depositados en cuevas, abrigos rocosos y al aire libre; en la foresta tropical amazónica se practica hasta tiempos actuales el usufructo de recursos naturales abundantes del bosque húmedo mediante la práctica itinerante de actividades para atrapar, cazar, recolectar y apropiarse de tales recursos. En cambio entre 3000 a 2000 a.C. Perú está practicando horticultura, horticultura intensiva (2500 a.C.) con riego experimental y horticultura intensiva y extensiva

en tránsito a la agricultura todavía acerámica (2500-2000 a.C.) en el marco de un desarrollo inusitado de la construcción pública ceremonial monumental, técnica que no posee el Ecuador cerámico ni el México anterior a su Preclásico Inferior (2000 a.C.). En líneas precedentes hemos examinado lo controversial que son las propuestas para Ecuador y México del problema cerámico y agricultura temprana en estos países, siendo la controversia mayor para los Andes septentrionales sudamericanos. Hoy en día el Caribe colombiano tiene los tipos cerámicos más antiguos del continente.

Las investigaciones de nuestros días orientan a definir un mayor desarrollo temprano precerámico en los Andes Centrales y su progresiva derivación y desplazamiento al norte de Sudamérica y por la vía de ambos litorales hacia el área Circuncaribe y Mesoamérica. Las evidencias son las técnicas (construcción pública más antigua en los andes centrales, cestería, técnicas textiles), motivos simbólicos, complejos rituales, etc., etc.

La cerámica temprana colombiana sigue siendo controversial al presente.

Más tarde, en los últimos 2000 a.C. el variado despliegue de los Grandes Centros Ceremoniales, disponibilidad de diversas técnicas para diferentes rubros de las ocupaciones sociales y sectores laborales de la vida humana (agricultura, ganadería y pesquería establecida, incluido el invento de los andenes de ladera para ampliar zonas de cultivo), además del evidente adelanto en concepciones parafernáticas en torno a prácticas rituales, religiosas, motivaciones interactivas, factores de intercambio, etc., etc., terminan por demostrar que el proceso so-

cial y cultural andino-central ha evolucionado y revolucionado las condiciones materiales de su existencia, inventó la civilización por su cuenta y riesgo con caracteres autogestionarios prístinos y cuyas concepciones se desplazan hacia los espacios del norte del continente.

En Ecuador no se ha continuado estudiando acerca de lo que ocurrió con el experimento del «Centro Ceremonial» temprano de Real Alto; al presente parece que solamente quedó en experimento, pues hasta ahora nadie explica por qué no continuó en progreso la

arquitectura Real Alto entre los 2500 a.C. a 100 a.C., ni lo que ocurrió con el colapso del sitio. La inexistencia de la continuidad de tal asentamiento temprano de la construcción en el país del norte, es otro problema controversial límite, pues las imágenes formales arquitectónicas de las cerámicas Machalilla, Chorrera, etc. (2200 a.C.-500 a.C.) reproducen la choza campesina, tal como todavía se construyen en nuestros días.

En México, tanto en el Estado de Puebla (Tehuacán) como en la Mesa Central del altiplano de Anahuac hubieron grupos sociales con agricultura y cerámica viviendo en chozas dispersas en el Preclásico Inferior (2500 a.C.-1500 a.C.); algunos autores solo consideran escasamente los comienzos de esta época por los 2000 a.C. (Armillas, 1955; Drucker, Heizer y Rober J. Squier, 1957; Piña Chan, 1967). En la costa del Golfo de México se integra la cultura Olmeca, que se extiende gradualmente hacia Puebla, Morelos, Cuenca de México, Oaxaca, Chiapas, etc., desplazando en el espacio la nueva tradición cerámica de figurillas Olmeca, el culto felino-serpiente venido desde Sudamérica (Perú: confrontar el material petroglífico y textil pintado de La Galgada, El Paraíso, etc.), escultura lítica antropomorfa monumental de adquisición sureña (confrontar: Piña Chan, 1971), procesos que este autor considera entre 1500 a.C. a 800 a.C. y cuando todavía no se había alcanzado el auge escultórico en piedra ni el nivel de centros ceremoniales, porque no hay evidencias de ellos en los sitios estudiados para este tiempo. El auge Olmeca se alcanza entre 800 a.C. a 100 a.C. (Preclásico Superior), explicándose por esto la datación de algunos materiales Olmeca en el período clásico temprano posterior.

La conclusión evidente que podemos manejar ahora con frialdad es que el desarrollo Formativo Temprano de la Alta Cultura se amalgama en los Andes Sudamericanos y desde estas tierras se desplaza hacia el norte Circumcaribe y Mesoamericano. Falta llenar, con método arqueológico, los casilleros correspondientes a los territorios intermedios; lo que sí es evidente —según nuestras argumentaciones— que el mayor y variado desarrollo en los tiempos arqueológicos fue en Sudamérica.

Contactos andino-mesoamericanos: hipótesis y las evidencias de los materiales.

Aparte de fortuitos y conjeturales contactos antes del tercer milenio antes de nuestra era, es evidente que las pruebas de emigraciones y contactos a largas distancias

han sido planteadas con relación a «parecidos» comparativos mecánicos, obviándose las dificultades territoriales de traslación, tiempo y la contrastación empírica material a material de contenidos contextuales en los textos gráficos correspondientes.

Así se ha procedido con los materiales arqueológicos líticos grabados Chavín temprano de los valles norteños Casma y Nepeña (antes llamada cultura Sechín), respecto a los «parecidos» que muchos autores han encontrado para los líticos grabados entre Cerro Sechín y el sitio de Monte Albán I de Mesoamérica.

En Monte Albán es muy difícil avizorar la forma física de la estructura arquitectónica del primer período, sin embargo la mayoría de los autores coinciden en señalar que las lápidas grabadas formaban parte de la edificación ceremonial inferior más antigua de una pirámide más tardía. Dice Piña Chan, 1967 (pp. 54, 94 y 95) que:

«Durante este período las gentes olmecas que ocupan Monte Albán comienzan a desarrollar la arquitectura, iniciando tal vez el relleno artificial de la meseta y modificando el perfil de algunas laderas, mediante una serie de terrazas o muros de contención; a la vez que construyen el basamento conocido como Los Danzantes, con muros verticales de piedras, revestidos con lápidas talladas en bajo relieve» (foto 20); esto ocurría por los 800 a.C.

En este basamento de un solo cuerpo se observa que los muros se hacían con grandes piedras colocadas en hileras horizontales y verticales alternas y que la escalinata era sencilla todavía sin alfardas; en tanto que la ornamentación del edificio, se hizo por medio de grandes lápidas (tamaño promedio: 1 m, 1.80) casi esgrafiadas, con figuras de danzantes y nadadores, las cuales se colocaron también en sentido vertical y horizontal, respectivamente.

Las figuras esculpidas de estas lápidas poseen un armonioso movimiento del cuerpo y adoptan actitudes dinámicas que dan la impresión que estuvieran danzando o nadando, de allí el nombre popular con que se las conoce; están generalmente representadas con los miembros superiores e inferiores llenos de libertad y movimiento con las manos sin la representación de los dedos, pero con las uñas de los pulgares muy bien ejecutadas (Caso, 1947).

Los danzantes se presentan sentados o acostados, con las cabezas de perfil y los cuerpos de frente o de lado, con las piernas derechas flexionadas y mostrando la curva de la planta del pie; a la vez que llevan por lo regular la boca abierta, los ojos representados por una



raya o elipse, el cuello corto, el cuerpo robusto pero bajo y algunas caras tienen rasgos negroides.

A través de estas figuras vemos representaciones de viejos barbados, hombres y mujeres adultas, pero sin señalar el sexo que solo se advierte por el pelo pubiano; obsérvase también la costumbre de deformarse la cabeza, raparse o dejarse mechones de pelo, lo mismo que la costumbre del tatuaje, el cual a veces se hacía alrededor del miembro viril.

Además de algunos rasgos físicos, los danzantes muestran también el uso de bragueros o taparrabos, sandalias, sombreros, tocados con plumas y moños, gorros cónicos, yelmos con cabezas de animales, máscaras, orejeras, pulseras, collares, pectorales y narigueras; todo lo cual indica la existencia de varias artesanías u ocupaciones y que la sociedad y la cultura estaban desarrolladas.

Y en muchas de las lápidas de Monte Albán I se aprecia el inicio de la escritura jeroglífica y numeración, relacionadas con el calendario; hay numerales y barras, un glifo con cara de Cocijo para indicar el año, jeroglífico para los días y otros símbolos sin numerales. Desde luego, la numeración y la escritura adquirieron mayor desarrollo en Monte Albán, lo mismo que el calendario, aunque en La Venta, Tres Zapotes y otros lugares de la costa del Golfo, también existieron por la misma época (Piña Chan, 1990).

Hemos cedido la palabra a este notable especialista de Mesoamérica por su síntesis descriptiva y certera definición de las características de Monte Albán I; sin embargo, es menester puntualizar lo siguiente: las lápidas pueden ordenarse en grandes y pequeñas; las grandes representan personajes desnudos de cuerpo entero en diversas actitudes, no solamente «danzando y nadando...» «sentados» o «acostados»; hay también en cucullas, agachados, caminantes, etc., que imprimen una tónica distinta a la que se acepta generalmente. Las lápidas pequeñas presentan los mismos motivos que las grandes; vistas individualmente nos ofrecen otra imagen que la de un grupo de danzantes o nadadores.

En conjunto, solo las distintas posiciones de los brazos otorgan en realidad movimiento a las figuras; pero no es un movimiento rítmico acompasado, sino más bien evoluciones y posturas devenidas de otros ejercicios ajenos a la danza. El cuerpo no es sino un complemento de las posturas de los brazos y es potencialmente más rígido que en la danza o el nadar. Las piernas presentan elasticidad solo en las posturas ani-

madadas y es notorio que en ciertas figuras aparentemente de pie, se usaba una receta aprendida para el tratamiento general de las piernas y el cuerpo. Compárense los cuerpos y la separación de los miembros inferiores; no parecen estar de pie estas figuras, sino más bien yacentes en posición corporal decúbito dorsal.

Su desnudez les ha permitido además plasmar el monte pubiano por medio de un grabado estilizado; igual que a Piña Chan, nos es difícil avizorar la representación de genitales, pero en todo caso se les sugeriría por medio de éste; por otro lado, las piernas abandonadas en su yerta inmovilidad, muestran que la quietud envuelve a las figuras de este tipo. Si se representaron otros tipos de figuras a partir de modelos reales, entonces es posible también representar individuos yacentes en rigidez *post mortem*. Creemos que no debe confundirse la flexión de los miembros en el tratamiento técnico, con la realización conceptual del trazo formal que permite intuir movimiento.

La observación comparada de los rostros muestra muerte en algunos, éxtasis en unos pocos y animación vital en otros.

Esta heterogeneidad de los motivos representados sugiere friso parietal concebido para el rito funerario; deben estar allí personajes de estatus elevados que ya han fallecido y los deudos comunales que en actitudes ceremoniales y contritas, evocan ritualmente la presencia de aquellos entre los vivos. Esta hipótesis se ve avallada por el dato que consigna Piña Chan en el sentido de que el culto a los muertos constituía una costumbre avanzada entre las gentes de Monte Albán I, «pues a los personajes de importancia se les enterraban en tumbas de cajón con ofrendas de cosas personales y alimentos; [...] dentro de las cuales se han encontrado una especie de braceros o urnas sencillas con caras humanas de fuertes rasgos olmecas. Y todo esto, junto con las representaciones de la cara de Cocijo o Dios de las lluvias y figurillas de barro que pudieran estar relacionadas con el culto a la fertilidad, nos indica que las ideas religiosas comenzaban a desarrollar y que posiblemente se estaba iniciando la casta sacerdotal» (1990: 95).

La mayoría de autores señalan para Monte Albán I una antigüedad que oscila entre los 800 a 600 a.C.; por este mismo tiempo, gente olmeca ocupa el valle central de México, no sabiéndose si eran comerciantes, gente de guerra, misioneros o simplemente grupos en busca de nuevas tierras. Igual incertidumbre se presenta en Monte Albán I y en otros sitios de Oaxaca, donde se han encontrado vestigios y materiales con caracteres olmecas.

En Monte Albán I es cuestionable una efectiva ocupación física Olmeca; más bien parece ser una zona local de fuertes y continuos contactos con el Golfo y las tierras del sur, desde antes de los 800 a.C., pues así lo sugiere el hecho de que los motivos representados en las lápidas grabadas del sitio oaxaqueño, solo acusen ciertos rasgos olmecoides; el tipo humano de Monte Albán I no es el mismo de La Venta o Tres Zapotes; solo está olmequizado en algunos rasgos estilísticos. No se ven los rasgos atigrados ni otros atributos diagnósticos de lo típico Olmeca; de tal manera que el estilo y forma de las representaciones grabadas son innovadoras dentro de todo el contexto Olmeca.

En la mesa central, Tlatilco, del Preclásico Medio, quizá puede haber albergado una colonia Olmeca, a juzgar por el hallazgo de mucha cantidad de materiales idénticos a la clásica manera del Golfo.

Hasta aquí, la objetividad de Monte Albán I es clara y definida; su carácter es netamente mesoamericano, ubicado en el radio de influencia Olmeca y dentro del marco temporal del Preclásico Superior (800-300 a.C.); su esfera de influencia se ha circunscrito solamente a Oaxaca. En Perú es el tiempo en el que se define la segunda época de Chavín (750 a.C.) y Sechín ya estaba ocupado por gentes que usaban el tipo de cerámica chavinense.

La lejanía en el espacio y las diferencias en el tiempo, el estilo y la composición representativa de los motivos, son pues evidentes y despejan cualquier aire de parentesco; presencia de grafemas escriturarios y numerales entre los grabados de Monte Albán I, solos y acompañando a los personajes representados es además un deslinde cultural definitivo entrambos. La ausencia total de signos glíficos en Perú significa que no eran patrimonio cultural propio, pues donde existió se les representó profusamente. Los monolitos Sechín son eminentemente autóctonos y si proponemos migraciones, estas tendrían que haber ocurrido de sur a norte como ya está dicho. Solamente presentan parecido con Monte Albán I en la técnica empleada para grabar las piedras, que debe haber sido el frotado y ya hemos visto que la técnica no puede erigir un estilo o una tradición. La similitud en la técnica debe considerarse un paralelismo independiente, pues tanto en México como en Perú, la experiencia en el trabajo de la piedra deviene desde que los viejos artesanos nómadas del Lítico la empezaron a trabajar para responder con acierto al reto que les presentaba regiones vírgenes plenas de posibilidades.

Empero hay otra corriente cuyos autores —muy conocidos además— consideran factible y plausible los contactos mesoamericanos-sudamericanos (Coe, 1965; Coe, 1956b; Paulsem, 1972; Evans y Meggers, 1966; etc.). Hacia mediados del siglo xx, Stirling y hacia 1960 Michael D. Coe, planteaban la avanzada del mundo Olmeca hacia Sudamérica. En el Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano realizado entre el 25-31 de julio de 1971, en la ciudad de Salinas, Ecuador (Presidente: Dr. Carlos Zevallos Menéndez), las propuestas tienden a la orientación inversa (sur a norte), pero desde Ecuador hacia Mesoamérica. Las pruebas expuestas por ecuatorianos (Jorge G. Marcos, entre otros) y norteamericanos (Donald W. Lathrap, John V. Murra, Presley Norton, etc.) son el tráfico de los *Spondylus*, la supuesta agricultura del maíz y la cerámica Valdivia (asa puente, morfología botella y las técnicas decorativas incisa, excisa y rocker stamp).

Lo que pasa es que para este tiempo, todavía se comparaba normalmente a base de generalismos mecanicistas rígidos por parecidos; además que las ideas políticas ecuatorianas, desde 1960 en adelante estuvieron diseñadas para convertir a Ecuador en el centro de las noticias, ser sede de las más viejas culturas de Sudamérica si fuera posible, y el foco culturalizador más viejo del continente, tal como lo sostiene Jorge Marcos en publicaciones aparecidas en Italia hacia 1980.

Finalmente, desde 1970 al presente las tendencias de autores extranjeros (Burger, los esposos Pozorski, Moseley, Bonnier, Feldman, Terada, Onuki, etc.) llamados «andinistas», así como de algunos autores peruanos, están por fin, planteando datos y pruebas eficientes acerca de la gran antigüedad cronológica de los comienzos de la alta cultura en el Perú esgrimiendo pruebas reales y efectivas como: la arquitectura y el urbanismo tempranos, las ideas en torno a la sacralidad felino-serpiente y serpiente-felino-aves (petroglifos, textiles pre-telar pintados y murales sobre enlucido de barro), etc.; lo que pasa es que desde mediados de siglo xx se comparaba por «parecidos» en torno a los motivos de la alfarería, ya que este material fue sobredimensionado hasta la exageración por los arqueólogos ceramografistas.

En nuestros días las tendencias (1,990-2,000 d.C.) emigrativas es desde los Andes Centrales hacia los Andes Septentrionales, y como complejo, se desplaza gradualmente por la vía del intercambio, interrelaciones, interacciones y préstamos culturales hacia centroamérica y el área mesoamericana.



En México la emergencia arquitectónica es más tardía que en los Andes. La agricultura mesoamericana se configura por los 1500 a 1000 a.C.; siendo más tardía que en los Andes Sudamericanos y la complejidad Olmeca (Mesoamérica) es paralela a la complejidad Chavín del Perú. Por tanto, el rumbo de la difusión temprana de patrones culturales en arqueología es ahora de Sudamérica a Norteamérica y también más diversificado en aspectos técnicos y complejos de cultura.

Se concluye que tanto los Olmecas de Mesoamérica constituyeron una civilización prístina temprana, así como Chavín fue una civilización prístina temprana en los Andes Sudamericanos, ambas de vida y funciones paralelas.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, Richard E. W. (comp.). (1977). *The Origins of Maya Civilization*. School of American Research. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- ADAMS, Richard E. W. (comp.). (1989). *Los orígenes de la civilización Maya*. Sección de Obras de Antropología. Fondo de Cultura Económica, México, 502 pp.
- ANGULO VALDÉS, Carlos (1992). «Modo de vida en la prehistoria de la llanura Atlántida de Colombia». En: *Prehistoria sudamericana: Nuevas perspectivas* (Betty Meggers, edit.), Taraxacum/Washington, Santiago de Chile, pp. 253-270.
- BERNAL, Ignacio (1968). «The Ball Players of Dainzú». *Archaeology*, 21(4), pp. 246-251.
- BERNAL, Ignacio (1969). *The Olmec World*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- BENSON, Elizabeth P. (ed.) (1981). *The Olmecs – Their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling*. Dumbarton Oaks Research Library & Collections, Washington D.C.
- BOGGS, Stanley H. (1950). «Olmec» Pictographs in the Las Victorias Group, Challhuapa Archaeological Zone, El Salvador». *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* 4 (99): pp. 85-92. Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Cambridge.
- BUENO MENDOZA, Alberto (1970-1971). «Sechín: síntesis y evaluación crítica del problema». En: *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, pp. 201-221.
- BUENO MENDOZA, Alberto (1983). «Arquitectura y sociedad pre-Chavín en los Andes Centrales». En: *Rev. Boletín de Antropología Americana*, N°6, México.
- BUENO MENDOZA, Alberto (1997). «El proceso precerámico y los primeros centros urbanos». En: *Actas y Trabajos del XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina «Augusto Cardich»*. Tomo I, Lima, pp. 253-290.
- CASO, Alfonso (1942). «Definición y extensión del complejo Olmeca». En *Olmecas y Mayas*. Segunda Reunión de Mesa redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centroamérica – Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 43-63. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- COE, Michael D. (1960). «Archaeological Linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala». *American Anthropologist* (Menasha, Vol. 62, N°3), pp. 363-393.
- COE, Michael D. (1961). *La Victoria, An Early site on the Pacific Coast of Guatemala*. Peabody Museum Archaeological and Ethnological Papers, Cambridge, Massachusetts, Vol. 53.
- COE, Michael D. (1968). «San Lorenzo and the Olmec Civilization». En: Elizabeth P. Benson (comp.). *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Washington D.C., Dumbarton Oaks.
- COVARRUBIAS, Miguel (1946). «El arte Olmeca o de La Venta». En: *Cuadernos Americanos*, N°4, pp. 153-179.
- DAMP, Jonathan (1988). *La primera ocupación Valdivia de Real Alto: Patronos económicos, arquitectónicos e ideológicos*. Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL), Corporación Editora Nacional, Guayaquil. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, Vol. 3, 148 pp.
- DÍAS JR., Ondemar F. (1992). «A tradicao Itaipu, costa central do Brasil». En: *Prehistoria sudamericana: nuevas perspectivas* (Betty Meggers, edit.), Taraxacum/Washington, Santiago de Chile, pp. 161-176.
- FLANNERY, Kent V. (1968). «The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times». *Reprinted from the Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*. Trustees for Harvard University, Washington D.C., pp. 79-117.
- GIRARD, Rafael (1969). Descubrimiento reciente de esculturas «pre-olmecas» en Guatemala. En: *Verhandlungen des XXXVIII International en Amerikanisten Kongresses*. Band U, München, pp. 203-213.
- GONZALES, Alberto Rex (1980). *Arte precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero (edits.), Buenos Aires, 469 pp. Segunda Edición.
- GRIEDER, Terence and Alberto BUENO MENDOZA (1981). «La Galgada, Peru Before Pottery». *Archaeology* March/April, Vol. 34, N°2, New York, pp. 45-51.
- GRIEDER, Terence, Alberto BUENO MENDOZA, C. Earle SMITH and Robert MALINA (1988). *La Galgada, Peru. A*

- Pre-ceramic Culture in Transition*. University of Texas press, Austin-Texas, 282 pp.
- GROVE, David C. (1970). *The Olmec Paintings of Oxtotitlán Cave, Guerrero, México*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, N°6. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D.C.
- LATHRAP, D., Jorge MARCOS and J. ZEIDLER (1977). Real Alto: an ancient ceremonial center. *Archaeology*, 30(1), pp. 2-13.
- MAC NEISH, Richard S. (1964). *El origen de la civilización Mesoamericana visto desde Tehuacán*. Dirección de Prehistoria, Pub. N°16, INAH, México.
- MARCOS, Jorge G. (1986). *Arqueología de la costa ecuatoriana: Nuevos enfoques*. Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL), Corporación Editora Nacional, Guayaquil. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, Vol. 1, 300 pp.
- MARCOS, Jorge G. (1988). *Real Alto: La historia de un centro ceremonial Valdivia* (primera y segunda parte). Escuela Politécnica del Litoral ESPOL, Corporación Editora Nacional. Guayaquil. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, 2 tomos, 692 pp.
- MEGGER, Betty J. Clifford EVANS and Emilio ESTRADA (1965). *Early formative period of coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology 1, Washington D.C.
- MEGGER, Betty J. (1975). «The Transpacific origin of Mesoamerican Civilization: A preliminary Review of the Evidence and Its Theoretical Implications»: *American Anthropologist* 77, N° I, pp. 1-27.
- MEGGER, Betty J. (1999). *La difusión de la cerámica temprana en Sudamérica*. XII Congreso Nacional de Arqueología, Argentina. Actas, Tomo I, editorial de la Universidad de La Plata, pp. 17-38.
- NÚÑEZ ATENCIO, Lautaro (1992). Ocupación arcaica en la Puna de Atacama: secuencia, movilidad y cambio. En: *Prehistoria sudamericana. Nuevas perspectivas* (Betty J. Meggeres Edit.) Taraxacum/Washington, Santiago de Chile, pp. 283-325.
- PARSONS, Lee A., and Peter S. JENSON (1965). Boulder Sculpture on the Pacific Coast of Guatemala. *Archaeology* 18(2), pp. 132-144.
- PARSONS, Lee Allen (1969). Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Región. *Publications in Anthropology*, Vol. 2, N°12, Public Museum, Milwaukee.
- PARSONS, Lee Allen (1986). *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C., 145 pp. + 209 fotos.
- PEREIRA, Edite y Vera GUAPINDAIA (organizadoras). (2010). *Arqueología Amazónica* (Tomo 1 y Tomo 2). Museu Paraense Emilio Goeldi. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, Belem, 1110 pp.
- PEROTA, Celso (1992). «Adaptación agrícola no baixo Xingu». En: *Prehistoria sudamericana. Nuevas perspectivas* (Betty Meggers, edit.), Taraxacum/Washington, Santiago de Chile, pp. 211-218.
- PIÑA CHAN, Román (1990). *Los Olmecas, la cultura madre*. Lunverg Edits. S.A., Barcelona-Madrid, 239 pp.
- PONCE SANGINÉS, Carlos (2001). *Tiwanaku y su fascinante desarrollo cultural*. Producciones CYMA (edits.), Tomo I, pp. 86. Al presente han publicado 8 tomos.
- QUIRARTE, Jacinto (1973). *El estilo artístico de Izapa*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 77 pp. + 26 fotografías.
- QUIRARTE, Jacinto (1976). «The Relationship of Izapan Style Art to Olmeca and Maya Arte: A Review». En: H.B. Nicholson (comp.); *Origins of Religions Art and Iconography in Preclasic Mesoamerica*. Ucla Latin American Center, Los Angeles.
- RAFFINO, Rodolfo A. (1991). *Poblaciones indígenas en Argentina: Urbanismo y proceso social precolombino*. Tipográfica Editora Argentina (TEA), Segunda Edición, 278 pp.
- RODRÍGUEZ, Jorge Amilcar (1992). «Arqueología del sudeste de Sudamérica». En: *Prehistoria sudamericana. Nuevas perspectivas* (Betty Meggers, edit.), Taraxacum/Washington, Santiago de Chile, pp. 177-209.
- TELLO, Julio C. (1943). Discovery of Chavin Culture in Peru. *American Antiquity*, Vol. 9 (N°1), Menasha, pp. 135-160.
- TELLO, Julio C. (1956). *Arqueología del valle de Casma*. Edit. San Marcos, Pub. Antropológica del Archivo «Julio C. Tello» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. I, Lima, 344 pp.
- TELLO, Julio C. (1960). *Chavín. Cultura matriz de la civilización andina*. Pub. Antropológica del Archivo «Julio C. Tello» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. II, Lima, 425 pp.